

CAPÍTULO PRIMERO

LA PAZ Y EL FIN DE LAS NARRATIVAS

LA PAZ Y EL FIN DE LAS NARRATIVAS

Por PEDRO ANTONIO PÉREZ NÚÑEZ

De los opuestos, el uno, la lucha por el nacimiento, se llama concordia y paz, y el otro, la tendencia a la destrucción por el fuego, se llama guerra y discordia, y la transformación es camino hacia arriba y hacia abajo y por ello el Universo ocurre. Pues el fuego al condensarse se humedece y cuando se consolida aún más se convierte en agua, y el agua al solidificarse se vuelve tierra, y ése es el camino hacia abajo.

HERÁCLITO

Introducción

Cuando nos comunicamos con otros para transmitir historias, a menudo empleamos narrativas, a través de las cuales interpretamos determinados sucesos (1). El empleo de narrativas contribuye al desarrollo y también a la transformación de las identidades sociales. Las narrativas pueden describir eventos, o ser inventadas, pero lo más normal es una narrativa con cierta dosis de realidad, y de ficción.

(1) SMITH, Tammy: «Narrative Boundaries and the Dynamics of Ethnic Conflict and Conciliation», en: www.sciencedirect.com.

Pero hay muchas formas de comunicarse, y la guerra, por extraño que parezca, es una de ellas. Para Glucksmann, la más importante:

«La guerra no tiene sentido, tiene una función. Por ella, las individualidades históricas (pueblos, culturas) y las personas (conciencias) se comunican. No es una forma entre otras de los contactos que pueden relacionar a dos seres pensantes, es la forma madre, la estructura de toda comunicación» (2).

Aunque a lo largo de este trabajo se irá profundizando en el estudio de las narrativas, un buen ejemplo introductorio puede ser el de Erasmo, que en sus *Estudios sobre el Nuevo Testamento*, nos ofrece una aproximación bastante buena:

«Es una regla general; en un conflicto con adversarios, cada uno deforma la Escritura Santa en el sentido de su causa. Lo que digo es verdad, los herejes en cierta medida han sido útiles a la religión cristiana estimulando a los ortodoxos para que éstos escruten los libros sagrados. Por otro lado, a esta ventaja se agregaron otros inconvenientes: forzando el testimonio de las escrituras para que éste sea útil a nuestra victoria, no es raro que nos apartemos de su auténtico y verdadero pensamiento» (3).

Según Federico Aznar, sólo es posible una paz auténtica desde la superación de las narrativas que hubieran servido al impulso belicoso. Por tanto:

«Mantener vivas esas narraciones es mantener las ascuas y permitir que el tiempo vaya depositando sobre ellas ingentes cantidades de material fungible» (4).

Y es que Aznar afirma que una auténtica paz pasa por la liquidación de las narrativas.

Sin embargo, no estamos de acuerdo con que:

«Las narrativas a veces se convierten en un obstáculo para la paz» (5).

(2) GLUCKSMANN, André: *El discurso de la guerra*, p. 79, editorial Anagrama, Barcelona, 1969.

(3) TELLO, Ángel Pablo: «La teoría de las relaciones internacionales desde un punto de vista político-polemológico», tesis doctoral en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2010.

(4) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: «La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos», *Documento de opinión*, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), DIEEO07-2012, en: <http://www.ieee.es/documentos/areas-tematicas/retos-y-amenazas>.

(5) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Ibidem*.

Quizá podría reemplazarse el adverbio, y ajustarse mejor a lo que dicta la experiencia y el análisis de casi todos los conflictos: las narrativas casi siempre se convierten en un obstáculo para la paz. Como bien afirma Sanahuja:

«Lo que es importante destacar... es el importante poder discursivo que emana de las narrativas...» (6).

Y es que como advierte Glucksmann, el discurso se antoja decisivo:

«La guerra enfrenta dos discursos, triunfa el más profundamente guerrero. La guerra no sólo establece las condiciones de toda comunicación: es, en sí misma, comunicación» (7).

El reto de narrar la narrativa

En su trabajo, Natalia Franco, Patricia Nieto y Omar Rincón, consideran que:

«Narrar es conocer, seducir, pensar, investigar para comprender la vida. Si contamos, tenemos identidad. Lo paradójico es que la guerra es, sobre todo, un duelo de narrativas. Así, la violencia, sus actores y sus comprensiones están hechas de relatos» (8).

Es difícil describir y estudiar con objetividad las narrativas que intervienen en un conflicto, pues al considerar la narrativa como tal, ya se la está cuestionando. La razón para emplear el término «conflicto» en lugar del término «guerra», no es caprichosa. El concepto de guerra, ampliamente tratado en el Derecho Internacional, se ha ido sustituyendo por el de conflicto, al ser éste un término más amplio y que admite un mayor número de situaciones. La guerra, como tal, está en desuso; sin embargo, podríamos decir que el conflicto está en auge. Y no solo el conflicto armado; muchos de los conflictos actuales no se libran en el campo de batalla.

Pero el propósito de este trabajo no es el estudio de la guerra; y tampoco el estudio de los conflictos. El propósito es el estudio de la paz, al margen de que sea ésta un estado, o una condición. Y de las narrativas; historias que se cuentan, que se escriben, o que se transmiten por cual-

(6) SANAHUJA, José Antonio: *El efecto Rashomon: aproximaciones al multilateralismo y la gobernanza global en el triángulo atlántico*, Madrid, 2011.

(7) GLUCKSMANN, André: *opus citada*, p. 83.

(8) VV.AA.: «Las narrativas como memoria, conocimiento, goce e identidad», en: <http://www.c3fes.net>.

quier forma o medio para dar forma a un particular modo de interpretar la realidad.

La narrativa o narración, es el proceso por el que se cuentan historias, formadas por uno o más eventos, algunos reales y otros imaginados o inventados. La narrativa, por tanto, aporta en mayor o menor medida una dosis de inexactitud de los hechos descritos, pero proporciona racionalidad, y legitima el discurso.

Las partes en conflicto construyen su narrativa con libertad, sin estar sujetas a normas o reglas de ningún tipo. A la hora de construir la narrativa no hay límites para la imaginación, para la creación, para la inventiva o para la intuición. La narrativa lo admite todo, aunque diste de la realidad más de lo imaginable, pues lo que se pretende no es otra cosa que transmitir a otras personas lo que éstas están deseando recibir.

En algunos conflictos africanos la narrativa ha jugado un papel determinante por una razón muy concreta: la tradición oral. En muchos países de África, la tradición oral es por sí sola un verdadero proceso educativo, en el que se transmite la información y el conocimiento de padres a hijos. Al introducir en el proceso comunicativo este elemento de parentesco, existen pocas dudas para el hijo de la veracidad de la historia que le cuenta el padre. El resultado es un sistema particularmente idóneo para el empleo de la narrativa, que se transmitirá de padres a hijos sin que nadie dude de la veracidad de la historia (9).

En Ruanda, por ejemplo, los tutsis eran vistos como los pastores que mandaban y lideraban a los agricultores hutus. En la época colonial, tanto los alemanes como los belgas contribuyeron a reforzar este mito, repartiendo carnés de identidad diferentes para ambas etnias. Los belgas llegaron incluso a argumentar que los tutsis estaban racialmente más próximos al hombre blanco y que por tanto eran una raza superior. Por supuesto, estos mitos tuvieron gran protagonismo en el conflicto ruandés, constituyendo una de las causas polemológicas profundas del conflicto (10).

(9) BIRD, Lyndsay: «Learning about war and peace in the Great Lakes region of África», en: <http://www.wwwwords.co.uk/rss/>.

(10) VV.AA. «Storytelling and Terrorism: Towards a Comprehensive “Counter-Narrative Strategy”», *Strategic Insights*, volume IV, Issue 3, Centro de Conflictos Contemporáneos de la Naval Postgraduate School en Monterey, California, marzo de 2005, en: <http://www.nps.edu>.

En la Alemania nazi, el discurso y la narrativa de Hitler proporcionaba la justificación para la agresiva actitud alemana: vengar el sufrimiento y las humillaciones que había soportado el pueblo alemán (11). Hitler era un maestro en explotar las emociones humanas en su beneficio; lo hacía mediante la manipulación.

Como afirma Sanahuja (12), el discurso narrativo desempeña un importante papel en los procesos de razonamiento, y frecuentemente se emplea como herramienta o argumento de persuasión política. Las narraciones son herramientas comunicativas más eficaces que los argumentos o los datos, y por eso desempeñan un papel clave en la construcción social de la realidad.

El trabajo que nos ocupa, «La paz y el fin de las narrativas», analiza la influencia que tiene la narrativa sobre la resolución de los conflictos. Como veremos, la narrativa no es fácil de tratar, ni de describir, ni de arrinconar. Y mucho menos de combatir. Y es que como afirma Aznar:

«Las narrativas cuentan con la facultad de reinterpretarse a sí mismas, de adaptarse a la realidad y al cambio, presentándolo como natural» (13).

Polemología e Irenología

Paz y guerra. Dos términos intrínsecamente ligados pero que se excluyen mutuamente. Ambos términos han originado sendas ramas de la ciencia que se encargan de su estudio. La Polemología estudia la guerra, mientras que la Irenología estudia la paz. En palabras de Alonso Baquer:

«Un neologismo, irenología, agrupa el saber vigente o reconocido sobre la paz, un saber mucho más grave y decisivo, a mi juicio, que el que se acoge al también neologismo polemología» (14).

Lo que está en juego es suficientemente importante como para prestarle atención, aunque existen opiniones contrapuestas a la hora de definir la guerra. Para Mao, por ejemplo, la guerra es política con derramamiento de sangre, mientras que para Clausewitz, es la continuación de la política

(11) VV.AA.: «Emotion, alienation, and narratives: resolving intractable conflict», en: www.soc.ucsb.edu.

(12) SANAHUJA, José Antonio: *opus citada*, p. 2

(13) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *opus citada*.

(14) ALONSO BAQUER, Miguel: *¿A que denominamos guerra?*, p. 94, IEEEE, Ministerio de Defensa, Madrid, 2001.

por otros medios (15). Para Glucksmann, la guerra es, fundamentalmente, comunicación:

«La guerra se ha revelado ya condición de posibilidad y referencia universal de toda comunicación: hago la guerra, luego soy yo quien habla, y te hablo a ti, mi adversario; en la lucha tenemos la palabra» (16).

Y es que cómo afirma Miguel Alonso Baquer en el prólogo a la obra de Bouthoul (17), siguen siendo ciertas las afirmaciones de Séneca:

«El miedo a la guerra es peor que la guerra misma» y de René Benjamin «las derrotas están inscritas en el alma de los pueblos antes de que las guerras comiencen». O cómo dice Raymond Aron (18), «la guerra no interrumpe las relaciones entre los estados, les da una dimensión suplementaria, la de la violencia.»

Y algo parecido decía Ortega y Gasset, cuándo afirmaba que:

«...el enorme esfuerzo que es la guerra sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo aún mayor... Si la guerra es una cosa que se hace, también la paz, es una cosa que hay que hacer, que hay que fabricar» (19).

En efecto, un aspecto a tener en cuenta en el estudio de la guerra es que entre las diferentes formas que podemos encontrar para tratar los conflictos, la guerra es sólo una de ellas; su rasgo distintivo es la manera en que lo hace, mediante el empleo de la violencia a gran escala. Vemos, por tanto, que la guerra es una opción, pero no la única para tratar los conflictos. La guerra, por tanto, no es un recurso inevitable (20).

Pero también es importante considerar que el ser humano es el único animal que hace daño sin necesidad, gratuitamente, y que además puede disfrutar actuando con violencia. Por fortuna, sólo un pequeño porcentaje de seres humanos, hombres en su mayoría, actúan sistemáticamente utilizando la violencia y la crueldad (21).

(15) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *opus citada*.

(16) GLUCKSMANN, André: *opus citada*, p. 113.

(17) BOUTHOU, Gastón: *Tratado de Polemología*, p. 21, Ediciones Ejército, Madrid, 1984.

(18) ARON, Raymond: *Pensar la guerra: Clausewitz*, tomo II, p. 213, Ministerio de Defensa, Madrid, 1993.

(19) FISAS, Vicenç: *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Icaria antrazyt-Ediciones Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Barcelona, 1998.

(20) FISAS, Vicenç: *Ibidem*, p. 34.

(21) FISAS, Vicenç: *Ibidem*, p. 24.

De un original trabajo titulado: *Confrontaciones militares y escalada de la guerra*, Alonso Baquer destaca una serie de aseveraciones, entre las que resulta especialmente interesante la siguiente:

«El sistema internacional no se encuentra ni en estado permanente de guerra ni en estado permanente de paz. La probabilidad media de “paz” es idéntica a la probabilidad media de “conflictos bilaterales limitados”. Ni la paz ni la guerra pueden ser estados finales posibles del actual sistema internacional» (22).

Aron, intérprete de las enseñanzas de Clausewitz, nos enseña el camino hacia la dificultad en discernir la una de la otra, pues afirma en su obra que:

«...al leer a los analistas, uno tiene a veces un sentimiento de indistinción, de absoluta continuidad entre la paz y la guerra, en otras palabras, de una inversión de la “fórmula”. Clausewitz quería que la política prosiguiese en tiempos de guerra y no que la violencia perdurase en tiempos de paz» (23).

Pero seguimos sin saber por qué los seres humanos hacemos la guerra cuando en el fondo ansiamos la paz. Algunos autores apuntan a una línea en el código genético del ser humano que le aporta una tendencia irremediable hacia el empleo de la violencia. Como afirmaba Kant:

«...el estado de naturaleza entre los hombres no es la paz sino la guerra y la barbarie, y la paz, en consecuencia, es siempre una conquista de la razón contra la condición humana» (24).

Cobran sentido también las palabras de Tello, que aboga por un conflicto duradero:

«...el conflicto, entendido como choque de voluntades en procurar de un derecho objetivo, es una categoría de orden político, expresión de los opuestos que han estado presentes en la vida de los seres humanos desde su aparición en la Tierra; puede tener o no resolución violenta, pero en todos los casos podemos constatar que éste no tiende a desaparecer sino a reproducirse bajo nuevas formas y contenidos...» (25).

(22) BOUTHOU, Gastón: *opus citada*, p. 47.

(23) ARON, Raymond: *opus citada*, p. 159.

(24) BADA PINILLO, José: *La paz y las paces*, p. 63, Mira Editores, Zaragoza, 2000.

(25) TELLO, Ángel Pablo: *opus citada*, p. 9.

Pero antes de pasar al siguiente epígrafe, conviene aclarar que la paz es algo más que la ausencia de guerra. La paz es un acto político, mientras que la guerra es adaptación. Si queremos estudiar el impacto de las narrativas sobre la paz, es necesario definir lo que entendemos como paz. En la guerra no puede haber nunca paz, pero eso no significa que la ausencia de guerra signifique la paz.

Si quieres la paz... conoce la paz

Gastón Bouthoul, en su *Tratado de Polemología*, propone sustituir el viejo aforismo romano (26) de:

«Si quieres paz, prepárate para la guerra por el de si quieres la paz, conoce la guerra» (27).

Pero se puede ir un poco más lejos, y proponer uno nuevo:

«Si quieres la paz, conoce la guerra, ... y conoce la paz.»

Y es que para alcanzar la paz, debemos primero conocer que es la paz, pues de lo contrario, estaríamos obviando la célebre conversación entre Alicia y el gato de Cheshire en la prestigiosa obra de Lewis Carroll: *Alicia en el país de las maravillas*: cuándo Alicia le pregunta al gato hacia donde tiene que ir, éste le contesta:

«Eso depende de a dónde quieras llegar... Siempre llegarás a alguna parte si caminas lo bastante»; o como también afirma Aznar, «el primer paso para resolver un problema es comprenderlo» (28).

Pero definir y delimitar lo que entendemos por paz no es sencillo. Se pueden encontrar casi tantas definiciones de paz como obras seamos capaces de leer. Lo que sí es cierto es que algunas son más interesantes que otras, y todas contribuyen a formar en el lector una opinión propia, que al final es la única que vale, pues lo abstracto no se puede definir sinó en el interior. Citando a Aron:

«La paz, al igual que la guerra absoluta, no es más que una idea de la razón; una nos recuerda lo que debemos temer, la otra, lo que tenemos derecho a esperar» (29).

(26) En diferentes obras, algunos autores atribuyen este aforismo al escritor romano Vegetio.

(27) BOUTHOU, Gastón: *opus citada*, p. 58.

(28) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *opus citada*.

(29) ARON, Raymond: *opus citada*, p. 205.

Merece también la pena el enfoque de Fisas, que habla de «cultura de paz», y la define como el horizonte al que hay que acercarse, construyendo nuevas políticas y desarrollando nuevas relaciones humanas a partir de unas reglas mínimas que tengan validez universal (30).

La paz, ¿estado o transición?

La paz podría definirse en un término amplio como una transición, y también como la ausencia de conflicto, pero la paz no es un estado en sí misma. La guerra, como concepto, es un término lleno, mientras que la paz está vacía. La paz no es nada, es ausencia, es vacío. Pero la paz no es tampoco el fin de la guerra. La paz es siempre construcción, y trata de llenar el vacío que le es inherente. Estableciendo un símil, si la guerra es una pelota que se va deshinchando, la paz es un globo vacío que hay que inflar. Lo difícil, una vez hinchado, es mantener su estado, pues como todo el mundo sabe, es relativamente fácil pinchar un globo.

Gastón Bouthoul, el primer polemólogo, se refiere a la paz al decir que:

«Ni la paz ni los tratados que la consagran resuelven nada. Se han calculado hasta ocho mil tratados de paz conocidos, los cuales han sucedido a ocho mil guerras, y siempre ha sido necesario volver a comenzar» (31).

Es decir, define la paz como transición. No opina lo mismo Glucksmann, que refiriéndose a la guerra, anuncia su final incluso antes de que ésta comience:

«La guerra es un discurso único que no comienza, en su furor extremo, más que para terminarse» (32).

Para Aznar, en cambio, los límites entre guerra y paz no están tan claros, o al menos no están bien definidos:

«Podría entonces concluirse que estudiando la paz se puede evitar la guerra. Pero también es una afirmación errónea, y lo es tanto porque los límites de uno y otro concepto no coinciden exactamente, como porque ésta cuenta con una lógica propia, diferente y no opuesta a la lógica de la paz» (33).

(30) FISAS, Vicenç: *opus citada*, p. 14.

(31) BOUTHOU, Gastón: *La guerra*, p. 94, editorial Oikos-tau, Barcelona, 1971.

(32) GLUCKSMANN, André: *opus citada*, p. 112.

(33) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*, p. 24, editorial Complutense y Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

En efecto, tal y como señala Aznar, no son pocos los autores que concluyen que para alcanzar la paz hay que conocer la guerra. Pero la dificultad estriba en conocer la guerra, pues ésta no es inmutable, está en continua evolución, y no existen dos guerras iguales.

De hecho, existe cierta unanimidad en clasificar las guerras en torno a una serie de circunstancias mediante las que se pueden agrupar, y así se habla de guerras de primera, segunda, tercera y cuarta generación.

Clausewitz también definía la guerra como el empleo de la violencia física, ejercido sobre todo por las fuerzas armadas. Ahora bien, en los tiempos actuales, los submarinos armados con misiles balísticos patrullan, de forma permanente, al alcance de las ciudades del enemigo potencial. Como dice Aron:

«...si se confunde la amenaza con la puesta en ejecución, la amenaza, por ser continua, enturbiará la distinción entre la paz y la guerra» (34).

También coincidimos con Alonso Baquer, pues aceptar la paz como ausencia de guerra o conflicto implica entenderla como un estado inmutable, como orden, según sus palabras:

«...el orden permanece y dura, el estado tiende al cambio o la mutación de su horizonte. Llamar a la paz, orden y a la guerra, estado es dejar dicho de una vez para siempre lo que la buena voluntad quiere ver practicado en la realidad social por los hombres más responsables en la toma de decisiones» (35).

Sin embargo, Alonso Baquer también considera que la paz no es un ente vacío, sino que está aún más lleno de substancia que la guerra y de ahí su dificultad:

«La construcción de la paz tiene siempre mucha más entidad que la preparación de la guerra, porque la paz tiene (o debe tener en todo caso) más substancia que la guerra» (36).

Otros autores, en cambio, consideran la paz como «ausencia de guerra o conflicto», y no como un estado en sí misma, como por ejemplo Thomas Hobbes, cuya máxima reza que:

(34) ARON, Raymond: *opus citada*, p. 204.

(35) ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, p. 95.

(36) ALONSO BAQUER, Miguel: *Ibidem*, p. 94.

«La guerra no consiste sólo en batallas o en el acto de lucha, sino en el espacio de tiempo donde la voluntad de disputar en batalla es suficientemente conocida. Todo otro tiempo es de paz» (37).

Esta afirmación refuerza la idea de la paz como vacío, como ausencia. También es muy interesante la pregunta que se plantea Alonso Baquer, sobre el carácter divino o humano de la paz, asunto en el que no entramos pues excede el propósito de este capítulo:

«¿Es la paz una materia o un asunto objetivamente ético, es decir, una construcción del hombre? ¿O es la paz un espíritu o una forma realmente religiosa, es decir, un don de Dios?» (38).

Y es que en tiempos de paz, como en tiempos de guerra, unas costumbres variables fijan los límites del daño que los Estados y los hombres se hacen unos a otros. La máxima de Montesquieu –en tiempos de paz hacerse el mayor bien posible– jamás fue respetada (39).

Paz y conflicto en el siglo XXI

Koffi Annan, en su discurso en el año 1997 ante la Asamblea de Naciones Unidas, afirmaba que:

« ...como en todos los periodos de transición, en la actualidad coexisten, en una tensión inquietante, expresiones muy diferentes de la situación humana: la mundialización se difunde pero aumenta la fragmentación y la afirmación de las diferencias; se amplían las zonas de paz a la vez que se intensifican diversas explosiones de terrible violencia...» (40).

El conflicto del siglo XXI tiene dos características muy particulares: globalización y asimetría. La globalización posibilita la participación de numerosos actores, cada uno con su propio discurso, mientras que la asimetría induce a los actores más débiles a tratar de influir sobre la opinión pública del adversario, lo que propicia que los diferentes actores construyan y difundan su discurso, su narración. González Martín se refiere en estos términos a los conflictos actuales:

(37) ALONSO BAQUER, Miguel: *Ibidem*, p. 168.

(38) ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, p. 99.

(39) ARON, Raymond: *opus citada*, p. 222.

(40) FISAS, Vicenç: *opus citada*, p. 41.

«En relación al poder y la fuerza, la tecnología al final en Afganistán y en Irak solo sirve para contar historias, porque las narrativas son las que ganan estas guerras y supongo que también las otras» (41).

La denominada guerra mediática tiene cada vez más importancia en el transcurso de los conflictos, y en ocasiones puede llegar a determinar su resolución o su persistencia. Los medios son además el marco ideal para propagar el discurso:

«Internet se ha convertido en un foro de excepción en el que la parte débil del conflicto moderno puede dar notoriedad a su discurso» (42).

Es interesante la opinión de González Martín al respecto:

«El desarrollo tecnológico, que acrecienta la asimetría entre los contendientes, no parece favorecer al poderoso... cuanto mayor es la asimetría tecnológica, más probabilidades tiene también el más débil» (43).

Y es que, en un mundo cada día más globalizado, cada actor elige sus medios huyendo del equilibrio:

«La guerra impone su universalidad en el combate mismo. Cada pueblo usa las armas que le son propias, su manera de morir refleja su manera de vivir» (44).

El minucioso estudio de la narrativa puede tener un peso decisivo para comprender y afrontar con mayor eficacia los conflictos actuales, en los que intervienen de forma creciente grupos armados y actores no estatales. Así lo asevera Luis Hernández:

«...el conflicto actual, y el venidero, se dilucidará en el doble plano táctico y mediático, en el que jugará un papel decisivo el discurso, la narrativa» (45).

(41) GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés: «El valor estratégico del dominio de las palabras», *Documento de opinión*, 34/2011, abril de 2011, IEEE, en: www.ieee.es.

(42) HERNÁNDEZ GARCÍA, Luis: *opus citada*.

(43) GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés: «Lo que el viento se llevó», *Revista Ejército*, número 803, Madrid, marzo de 2008.

(44) GLUCKSMANN, André: *El discurso de la guerra*, p. 92, editorial Anagrama, Barcelona, 1969.

(45) HERNÁNDEZ GARCÍA, Luis: *opus citada*.

La realidad que nos toca vivir en este siglo es que las reglas que rigen la guerra y la paz han cambiado. Discurso y narrativa, estos son ahora los protagonistas:

«La naturaleza de los conflictos después de la primera mitad del siglo XX es obviamente distinta. La población civil es un objetivo central de la guerra, los actores de la misma se pelean su dominio y control. La violencia no se ejercerá primeramente contra el enemigo, el objetivo será extremar el daño descontando las preguntas de orden moral... una masacre es un hecho, sí, pero también involucra un discurso, una señal, unos símbolos, un ejemplo, una flecha que indica peligro y riesgo» (46).

Narrativa y discurso

La gente cuenta historias, sobre sus vivencias, sus experiencias y el significado que esas experiencias tienen para sus vidas. Todas las sociedades tienen historias sobre su pasado, y sobre su presente, historias que en ocasiones se convierten en narrativas, pues añaden una dosis de mito. Las historias se van adornando, se enriquecen, se tiñen de ciertas dosis de heroísmo, también de sufrimiento (47). Glucksmann ensalza la importancia del discurso más allá de lo imaginable:

«Ninguna guerra clásica termina con el exterminio total de los combatientes, toda prueba de fuerza se dobla de una prueba de significación: el combate cesa cuando ya no significa nada para uno de los adversarios; el derrotado descubre entonces razones para rendirse; el combatiente está vencido cuando está convencido. El campo de batalla se reduce a un choque de discursos en que el mejor discurso gana» (48).

Los discursos se elaboran empleando palabras e imágenes, que representan de la mejor forma las ideas que se quieren transmitir, y que de algún modo conforman y moldean la estructura del conflicto. El uso del lenguaje,

(46) ESTRADA, Fernando: *El escudo de Aquiles: seguridad, Estado y nuevas guerras*, Centro de Información y Promoción del Empleo, Universidad Externado de Colombia, 2009, en: <http://ssrn.com>.

(47) CHAITIN, Julia: *Narratives and Storytelling in conflicts and conflict resolution*, Intractable Conflict Knowledge Base Project, Israeli Center for Qualitative Methodologies, Ben-Gurion University of the Negev, Israel, en: <http://narrative-mediation.crinfo.org>.

(48) GLUCKSMANN, André: *opus citada*, p. 82.

como medio de transmisión preferente, contribuye a construir el discurso, el cual da cabida al empleo de narrativas:

«...mediante el lenguaje se construyen cadenas de ideas, narraciones sobre las que se va a articular la violencia, que encuentra así vehiculación y justificación» (49), o como dice Hernández: «las narraciones son el hilo conductor de los conflictos» (50).

Pero el discurso no es inmutable, evoluciona, se adapta; cambia, para mantenerse vivo. El caso del nacionalismo vasco es un buen ejemplo de esto, pues como afirma Juaristi, el discurso ha evolucionado, cambiando la forma del relato para mantener inalterable el contenido (51).

El discurso es un concepto amplio, que abarca desde lo racional hasta lo irracional, pues su objetivo final no es otro que el de influir sobre las percepciones, y éstas pueden ser racionales, o no.

El discurso modela y conforma el conflicto, mientras que el conflicto influye y condiciona el discurso. Uno y otro se relacionan pues de forma indisoluble, pues ambos son partes de un todo. Y es que las narrativas importan en el ámbito político, y mucho, pues proporcionan racionalidad, y lo que es más importante, legitimidad:

«La política no responde a hechos, sino a percepciones, y éstas son en parte construidas a partir de esos relatos y narrativas» (52).

También es importante la aseveración de Aznar, referente al importante papel que desempeñan las palabras y las ideas, lenguaje y pensamiento, en todos los conflictos:

«El lenguaje se utiliza para confundir a los enemigos, reunir y motivar a los amigos y ganar el apoyo de los espectadores vacilantes. Pero el lenguaje dirige o mal dirige los esfuerzos militares; su retórica afecta a la estrategia en la medida en que enmascara el tipo de conflicto y dificulta la aplicación de las medidas más convenientes. Huir de un conflicto no sólo puede no solucionarlo (a veces sí) sino que (a veces) puede implicar su sobredimensionamiento» (53).

(49) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*, p. 47, editorial Complutense y Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

(50) HERNÁNDEZ GARCÍA, Luis: *opus citada*.

(51) JUARISTI, Jon: *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, p. 19, editorial Espasa Calpe, Madrid, 1997.

(52) SANAHUJA, José Antonio: *opus citada*.

(53) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *locución citada*, p. 49.

Por ejemplo, la forma de enseñar la Historia y la manipulación de acontecimientos históricos jugaron un papel determinante en el genocidio de Ruanda. Para los ruandeses, el sistema de educación nacional se utilizó durante décadas como instrumento para fomentar la exclusión y el odio. A la hora de reconstruir la educación en Ruanda tras el genocidio, se encontraron muchas dificultades para enseñar historia de forma objetiva (54), precisamente por la falta de libros de texto de historia escritos o publicados desde el año 1994.

También hay que remarcar la importancia de la comunicación en el siglo XXI; una victoria militar en una batalla es estéril si no viene acompañada de otra victoria en el campo de batalla mediático. Los nuevos actores, nacidos como consecuencia de la globalización, otorgan gran importancia a este aspecto, pues son conscientes del enorme potencial que tiene su explotación:

«Las organizaciones terroristas de inspiración yihadista han incorporado en su discurso una interpretación muy particular de la crisis, hecho que consideran una consecuencia directa de las acciones violentas emprendidas por estos grupos y de la decadencia moral en la que se fundamenta la organización social y económica del mundo no musulmán» (55).

La batalla retórica es al menos igual de importante que todas las demás, aunque los últimos conflictos contemporáneos parecen indicar que es incluso más importante. La comunicación, por tanto, debe diseñarse orientada a influir sobre las percepciones. Es en este contexto, donde surge la narrativa. En palabras de Bada:

«El uso retórico del lenguaje se presta a la ambigüedad, a moverse entre la convicción y la seducción, sin que sea siempre fácil distinguir entre la fuerza de la palabra y la palabra de la fuerza» (56).

Y como afirma Gallo:

«...la narrativa tiene la capacidad de alumbrar un mundo, así como una forma de habitarlo, y, en consecuencia, no queda limitado

(54) BIRD, Lyndsay: *opus citada*.

(55) TORRES SORIANO, Manuel R.: «El impacto de la crisis económica internacional en el terrorismo yihadista», *Revista Catalana de Seguridad Pública*, mayo 2011, en: <http://seguridadinternacional.es>.

(56) BADA PINILLO, José: *opus citada*, p. 37.

a una cuestión estética formalista, sino que trasciende también igualmente una ética» (57).

La narrativa es también un proceso cultural, un proceso social que da sentido a los sucesos y por tanto racionaliza nuestro mundo. No sólo explican sucesos, también deciden si algo es un suceso o no lo es (58). El verdadero poder de las narrativas descansa en su capacidad para aportar racionalidad, una racionalidad que hace que algo nos parezca real simplemente porque nos resulta familiar.

El arte de construir la narrativa

La narrativa permite al que la construye modelar la realidad, dar forma a la manera en que ésta se presenta ante otros. Se trata de construir un cristal a través del cual se distinga la realidad de una determinada manera. La narrativa, bien construida, permite al que la emplea ignorar la existencia de ese cristal, y por tanto, no dudar en la veracidad y legitimidad de lo que ve. Como cita Aznar:

«...las guerras son al decir de Clausewitz, una dialéctica (el conocido principio de acción recíproca) que en los conflictos asimétricos desaparece, en la medida en que el discurso, la narración, es un monólogo que, por principio, ignora la reacción del otro y manifiesta no verse afectado por aquella. No integra la respuesta, no acepta la lógica paradójica sino que mantiene imperturbable su monólogo desde el que interpreta la realidad» (59).

El empleo de los medios de comunicación como herramientas de propaganda y manipulación es bastante común en los conflictos. La radio se ha usado durante décadas como forma de enseñar, de transmitir la información que interesase en cada momento. El empleo de la radio fue especialmente significativo en Ruanda, con la *Radio de las Mil Colinas*, que llamaba a los hutus a rebelarse contra el poder de los tutsi. Pero

(57) MÉNDEZ GALLO, Pablo: «Antropología y conflicto: una reflexión de campo», *Revista Nómadas*, número 7, enero-junio de 2003, Universidad Complutense de Madrid, en: <http://www.redalyc.org>.

(58) FORDRED GREEN, Lesley: «Taming Chaos: The Dynamics of Narrative and Conflict», artículo publicado en julio de 1999 en *Track Two*, publicación cuatrimestral del Centro para Resolución de Conflictos, Suráfrica, en: <http://www.mediate.com>.

(59) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*, p. 172, editorial Complutense y Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

también se ha empleado en muchos otros conflictos para informar a los desplazados y refugiados de la situación del conflicto:

«La manipulación del mensaje, construyendo la narrativa, permite influir directamente en la evolución del conflicto» (60).

Pero no hay que olvidar su fin último, que no es otro que influir sobre las percepciones:

«A veces, es mejor finalizar un conflicto con una buena imagen que con una victoria dudosa... no se trata de quien ha ganado o perdido, sino de quien considera que ha salido victorioso siendo, por tanto, más una cuestión de percepciones que de realidades» (61).

Otra referencia interesante al empleo de la narrativa es el Documento conocido como *Operación Northwoods* (62), presentado el 13 de marzo de 1962 al grupo especial creado por John F. Kennedy para organizar la lucha anticastrista, tras el fracaso del desembarco en la bahía de Cochinos (1961). El texto desarrollaba unas propuestas para convencer a la comunidad internacional de que Fidel Castro era un peligro para la paz, preparando, y luego imputando a Cuba, una serie de daños sufridos por Estados Unidos.

Una de las formas más habituales de combatir la narrativa es mediante el empleo de la contranarrativa, que se centra, normalmente, en desmontar el mito, o crear uno alternativo. Y es que, como afirman Casebeer y Russell (63), las narrativas están íntimamente ligadas a un mito, y sobre este, se desarrollan:

«Al igual que los extremistas chiíes musulmanes sostienen que el arcángel Gabriel se equivocó entregando a Mahoma el mensaje que estaba destinado a Alí, los marxistas fundamentalmente se complacen en pensar que el espíritu de la historia o la conciencia humana cometió una tremenda tontería. El mensaje que había de despertar las conciencias estaba destinado a las clases, pero debido a un espantoso error postal se entregó a las naciones» (64).

(60) BIRD, Lyndsay: *opus citada*.

(61) BAÑOS BAJO, Pedro: *Comunicación estratégica. La clave de la victoria en el siglo XXI*.

(62) SÁEZ ORTEGA, Pedro: *Guerra y paz en el comienzo del siglo XXI*, p. 52, Fundación del Hogar del Empleado, Madrid, 2002.

(63) VV.AA.: «Storytelling and Terrorism: Towards a Comprehensive “Counter-Narrative Strategy”», *Strategic Insights*, volume IV, Issue 3, marzo de 2005, Centro de Conflictos Contemporáneos de la Naval Postgraduate School en Monterey, California, en: <http://www.nps.edu>.

(64) GELLNER, Ernest: *Naciones y nacionalismo*, p. 166, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

Pero la forma de construir la contranarrativa tiene que considerar la narrativa, pero también la cultura y características de la población a la que va destinada. La narración tiene que ser capaz de desmontar la del contrario mostrando sus incongruencias y sus incoherencias, al mismo tiempo que refuerza el discurso propio, y la ideología que lo sustenta. O cómo dice Luis Hernández:

«El discurso de las partes intenta modelar la realidad que transmite a las partes implicadas» (65).

La narrativa ruandesa se construyó alrededor de «mitos» históricos que se perpetuaron antes, durante y después del genocidio, y que contribuyeron a formar una visión internacional de Ruanda equivocada. Según estos mitos, las tres tribus que pueblan Ruanda (bahutu, batutsi y batwa) proceden de distintos orígenes, atribuyendo a los batwa el ser los primeros pobladores, que fueron luego sometidos por los bahutu, y en última instancia por los batutsi, los cuales se supone que procedían de una cultura mucho más desarrollada (66). Estos mitos fueron alimentados en la época colonial, para justificar la decisión de colocar a los tutsi en los puestos administrativos de mayor relieve.

La realidad es que existen evidencias históricas de que las tres tribus descienden de un antepasado común que habitó Ruanda y en la región de los grandes lagos durante más de dos mil años.

También la narrativa estaba presente en la guerra de Corea: según los norcoreanos y los chinos, los americanos participaban de forma ilegítima en una guerra civil que se convertía para ellos en una guerra de liberación nacional. Según los americanos, los norcoreanos habían cometido una agresión contra Corea del Sur y los chinos a su vez habían cometido otra, enviando tropas regulares camufladas en voluntarios (67).

Otro ejemplo histórico de narrativa lo encontramos en la Alemania nazi, donde el discurso y la narrativa lo impregnaban todo. El régimen manejaba a su antojo a la población, mediante el empleo abusivo de la propaganda y la manipulación. Prueba de ello puede ser la superioridad moral que se adivina en el discurso de Herman Goering al pueblo alemán en el año 1933, poco tiempo después de ser nombrado ministro del Interior, en el que entre otras cosas afirma que:

(65) HERNÁNDEZ GARCÍA, Luis: *opus citada*.

(66) BIRD, Lyndsay: *opus citada*.

(67) ARON, Raymond: *opus citada*, p. 226.

«Aquí no tengo que preocuparme por la justicia: mi misión sólo es destruir y exterminar, nada más» (68).

Pero la narrativa no es inmutable, evoluciona con el paso del tiempo, como en el caso de Colombia, cuyo discurso, el ofrecido por el Estado, ha conocido hasta el momento tres narrativas diferentes (69): la del periodo de la guerra fría, la posguerra fría, y la actual, elaborada con posterioridad a los ataques del 11 de septiembre de 2001(11-S) en Estados Unidos.

Las narrativas se construyen en ocasiones de forma deliberada, como medio de soporte para alcanzar unos fines. Pero no siempre; en ocasiones se construyen de forma inconsciente. Como señala Heider, se conoce en Antropología el «efecto Rashomon» (70) como la subjetividad en la percepción o recogida de información que permite que distintos observadores de un acontecimiento sean capaces de generar diferentes relatos del mismo pero igualmente plausibles. Si bien el nombre de este efecto puede ser poco conocido, no lo es lo que describe, pues como dicen los versos de Campoamor:

«Nada hay verdad ni mentira; todo es según el color del cristal con que se mira.»

Además, como afirma Mckenzie (71), si todas las versiones de un evento son igualmente plausibles, no existen argumentos para dar más credibilidad a ninguna de ellas.

Palabras e imágenes al servicio de la narrativa. Las palabras son un arma poderosa para quien las emplea, pero la imagen es infinitamente más poderosa; como dice el refranero, una imagen vale más que mil palabras.

Lo que la narrativa olvida...

Una de las mayores virtudes de los grandes oradores es su dominio del silencio. La retórica brillante pasa precisamente por la gestión y el equilibrio entre el mensaje y el silencio; en ocasiones se comunica más, cuando no se comunica.

(68) HOFFMAN, Bruce: *opus citada*, p. 32.

(69) RODRÍGUEZ, Erika María: «Las narrativas de los conflictos y la construcción de un enfoque de la seguridad humana. Análisis crítico del caso de Colombia», en: www.icesi.edu.co.

(70) SANAHUJA, José Antonio: *opus citada*, p. 3.

(71) MCKENZIE, Kevin: «Fact and the Narratives of War: Produced Undecidability in Accounts of Armed Conflict», en: <http://www.springerlink.com>.

Las narrativas aportan coherencia y racionalidad al relato, y hacen más inteligible la realidad; la narrativa se construye con un fin, y por tanto responde a las expectativas. Las narrativas incluyen roles, asignan funciones, censuran unas conductas y alaban otras, pero lo más interesante de las narrativas es precisamente lo que no incluyen, lo que dejan fuera como si no existiera. Porque no interesa, y si no interesa, no existe. Y una forma que emplean las narrativas con frecuencia para excluir lo que no interesa, es su límite temporal (72): las narrativas eligen su comienzo y su final, y por tanto, lo anterior y posterior, sencillamente, no existe.

¿Pero es realmente interesante lo que no incluyen, lo que descartan, lo que omiten? Tal vez parezca un contrasentido, pero es así; las narrativas se presentan como racionales, pero no lo son, tan solo lo pretenden. Son emocionales, y tratan de influir sobre las percepciones. Por eso es tan interesante lo que excluyen, pues de lo que se trata es de reforzar el discurso, de reforzar el mensaje y la fuerza de la palabra. Y el discurso se refuerza, precisamente, omitiendo lo que lo debilita.

El terrorismo yihadista justifica sus actos en el Corán. Para los musulmanes, el texto sagrado es dogma, y por eso los radicales islámicos encuentran fácilmente justificación a sus actos terroristas en las palabras del Profeta:

«Y combatid en el camino de *Allah*» (*Sura de la Vaca: 2-190*).

Sin embargo, es éste un claro ejemplo de lo que excluye la narrativa. El yihadismo, omite parte del mensaje para reforzar su discurso. Si siguiéramos leyendo, lo que realmente dice el Corán es lo siguiente:

«Y combatid en el camino de *Allah* a quienes os combatan a vosotros». (*Sura de la Vaca: 2-190*).

Vemos por tanto como cambia el mensaje, pues ahora sólo se debe combatir al que nos combate, a nuestro enemigo. Pero si aún leyéramos un poco más, el mensaje completo sería el siguiente:

«Y combatid en el camino de *Allah* a quienes os combatan a vosotros, pero no os propaséis; es cierto que *Allah* no ama a los que se exceden» (*Sura de la Vaca: 2-190*).

Es éste un claro ejemplo de modificación consciente e interesada del mensaje, en él se ve porque lo interesante de la narrativa es lo que no incluye. El propósito del texto no es incitar a la guerra santa, incluso

(72) MCKENZIE, Kevin: *Ibidem*.

podríamos decir que es precisamente lo contrario. La narrativa se emplea frecuentemente como medio para producir un efecto perverso: la manipulación. Además, en otros textos islámicos se atribuyen al Profeta numerosas intervenciones que no hacen otra cosa que deslegitimar el terrorismo yihadista:

«No seáis gente que no razona y afirméis que si los demás os tratan bien vosotros haréis lo mismo y si os causan daño vosotros también lo haréis. Acostumbraos más bien a hacer el bien si os tratan bien y a no hacer el mal si os tratan mal (Tirmidhi).

Está prohibido matar a las mujeres, los niños, los criados y los esclavos que acompañan a sus amos y no toman parte en la lucha, a los ciegos, los monjes, los ermitaños, los ancianos, los incapacitados y los locos (Mabsit de Sarajisy).

Está prohibido matar a los comerciantes, los mercaderes, contratistas y similares. Si no toman parte en la lucha, deben ser dejados en paz (Jaraj de Yahya y Jaraj de Abu Yusuf).

Está prohibido matar a los que no son combatientes (Mabsit de Sarajisy).

Combatientes son aquellos capaces de luchar físicamente (Sharhj al-Siyar al-Kabir).»

Otro ejemplo de lo que omite la narrativa es el caso de los serbios, que utilizaban en la guerra de los balcanes una narrativa puramente defensiva, en la que aparecían como víctimas para justificar su agresión (73). Y era cierto, habían sido víctimas durante años, incluso cientos de años, pero de nuevo, lo interesante es lo que queda fuera de la narrativa: la narrativa serbia «olvidaba» que además de víctimas, también habían sido verdugos.

También la narrativa nacionalista recurre frecuentemente a esta técnica del silencio. En el caso del nacionalismo vasco, por ejemplo, su narrativa oscila en torno al sufrimiento por su patria robada, su tierra usurpada, su nación violada, su identidad mancillada. Sin embargo, el discurso del nacionalismo vasco no menciona, ni de soslayo, que esas patria, tierra, nación e identidad nunca existieron.

(73) VV.AA.: «Emotion, alienation, and narratives: resolving intractable conflict», en: www.soc.ucsb.edu.

Las narrativas flotan en la tercera ola

Siguiendo la denominación de Alvin Toffler (74), los tiempos contemporáneos se conocen como la tercera ola, aunque también se le puede llamar la ola de la información, pues la disposición libre y permanente de información está casi garantizada gracias al desarrollo de nuevas tecnologías que lo permiten. De hecho, estas tecnologías son cada día más poderosas e influyentes:

«...lo que no está en los medios, especialmente en la televisión –y cada vez más en Internet– simplemente no existe... Si no aparece en las noticias, a nadie le importa. Y si alguien, por un casual, recibe información tangencial de esta situación dramática, es muy probable que desconfíe de su verosimilitud por no habérselo confirmado un gran medio de comunicación» (75).

La mundialización y la globalización permiten a un amplio sector de la población el acceso a la información de forma instantánea, en tiempo real, por lo que ya no queda nada que ocultar: todo lo que pasa, se sabe, y todo lo que se sabe, se difunde:

«Todo se apoya cada vez más en el ordenador, el fax, los satélites y las redes de comunicación y se funde para constituir un sistema integrado de medios de comunicación» (76).

En palabras de Sanahuja:

«...los profundos cambios que ha traído la globalización, acelerados por las guerras y la crisis que han dominado la última década, están provocando crecientes disonancias cognitivas entre esos relatos, y una realidad mundial que, de manera contumaz, plantea cada día imperativos políticos que desde esas narrativas parecen no tener respuestas satisfactorias» (77).

O como afirma Aznar:

«...la imagen de un conflicto, sus motivos, su gestión y su desarrollo es la generada por los medios, y resulta más trascendente que la propia realidad» (78).

(74) TOFFLER, Alvin: *La tercera ola*, editorial Plaza & Janés, Barcelona, 1993.

(75) BAÑOS BAJO, Pedro: *Comunicación estratégica. La clave de la victoria en el siglo XXI*.

(76) VV.AA.: *Las guerras del futuro*, p. 240, editorial Plaza & Janés, Barcelona, 1994.

(77) SANAHUJA, José Antonio: *opus citada*.

(78) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: opinión expresada en *Entender la guerra en el siglo XXI*, p. 53, editorial Complutense y Ministerio de Defensa, Madrid, 2011,

Ello proporciona un excelente caldo de cultivo para que se desarrollen las narrativas, pues una de las consecuencias de la explotación desmesurada de los medios de información es la manipulación informativa a través de la imagen:

«La televisión es un medio apabullante que tiene la virtud de transformar la noticia en imagen y la imagen en noticia» (79).

Un buen ejemplo puede ser la presentación de imágenes televisivas de aglomeraciones árabes manifestándose, rezando colectivamente o incluso empuñando las armas, lo cual conduce a agrupar a todo este colectivo bajo un mismo patrón fuertemente marcado por la ideología, y a que se forme una opinión ideologizada en las mentes de la audiencia. De nuevo, imagen y percepciones; de nuevo, espacio para la narrativa. Como apunta Bada:

«Las imágenes, por mucho que llenen el espacio en el que se presentan, no andan sueltas, sino que pasan ordenadas según sea la intención que las elige y las define. Es el discurso, y los diferentes discursos, los que seleccionan, ordenan y definen también las imágenes» (80).

En ocasiones no es fácil distinguir entre la narrativa que describe unos sucesos, y los propios sucesos (81). Cuando esto sucede en la prensa, se niega a la audiencia la posibilidad de interpretar la realidad, pues ésta se le da ya interpretada. Es el poder de la comunicación, un poder que ejerce una enorme y creciente influencia sobre la sociedad:

«...siendo lógicamente la información (el espacio de los medios y tecnologías comunicacionales) el principal instrumento de intervención, y la guerra una estrategia de vencimiento por el convencimiento, esto es, una guerra informativa, una guerra mediática y de propaganda, que, desde el conflicto del golfo Pérsico, viene legitimando la actuación de un discurso y una política informativa...» (82).

y en «La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos», *Documento de opinión*, IEEE, DIEEEO07-2012, en: www.ieee.es.

(79) BADA PINILLO, José: *opus citada*, p. 39.

(80) BADA PINILLO, José: *opus citada*, p. 40.

(81) FORDRED GREEN, Lesley: *opus citada*.

(82) SIERRA CABALLERO, Francisco: «Guerra informativa y sociedad televigilada. El discurso de la nueva doctrina de seguridad pública», Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, en: <http://www.comunicacionydesarrollo.org>

Ideología y narrativa

Las ideologías no explican todo, y lo que no explican no existe, no se trata, no interesa. La ideología lo impregna todo: pensamiento, actitud, comportamiento, e incluso la forma de interpretar la realidad. La ideología es en definitiva, narrativa; y la narrativa es, en esencia, ideológica:

«En el caso de las redes comprometidas con las nuevas guerras, aquello que las une es una ideología extrema, fundada en una identidad colectiva radical, patriótica o religiosa. Su aspiración es el poder político aunque suelen acusar argumentos de orden étnico, religioso o lingüístico. Su recurso ideológico viene legitimado como una lucha política, aunque manifiesten sus diferencias de credo» (83).

Sin ideología no hay narrativa, pues ésta es su columna vertebral. Y los tiempos son propicios, pues como afirma Gellner:

«En una era de papel e impresión baratos y de alfabetización general y fácil comunicación, se pueden engendrar muchísimas ideologías que obren a favor de algo» (84).

Según Aznar:

«Los conflictos asimétricos son discursivos ideológica e instrumentalmente, puesto que acción, mensaje y causa están interrelacionados» (85).

Es así, a través del discurso, como se alcanza el equilibrio en este tipo de conflictos; frente a la superioridad moral y tecnológica del adversario, se alzan las narrativas, que se construyen de manera que equilibran a ambas partes, pues frente a la superioridad tecnológica se presentan las ideas, y frente a la superioridad moral se presentan las convicciones.

Ya lo dice Bouthoul, al afirmar que:

«La victoria confirma, la derrota transforma» (86).

En efecto, la ideología se ve fortalecida cuando ésta viene acompañada de resultados que la respaldan, mientras que la adversidad, en cambio, plantea dudas y cuestiona los argumentos.

(83) ESTRADA, Fernando: *El escudo de Aquiles: seguridad, Estado y nuevas guerras*, Centro de Información y Promoción del Empleo, Universidad Externado de Colombia, 2009, en: <http://ssrn.com>.

(84) GELLNER, Ernest: *opus citada*, p. 162.

(85) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*, p. 172, editorial Complutense y Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

(86) BOUTHOU, Gastón: *La guerra*, p. 100, editorial Oikos-tau, Barcelona, 1971.

Realmente podemos decir que la ideología se ve reforzada cuando acompaña a la victoria, mientras que por el contrario, como asegura Bouthoul, la derrota nos obliga a reconsiderar las ideas:

«...el vencedor se confirma en sus creencias porque les atribuye la victoria; por el contrario, el vencido se ve inclinado muchas veces a dudar de su ideología y de sus instituciones» (87).

En los conflictos de carácter asimétrico, en los que uno de los contendientes está en inferioridad respecto al otro, ya sea en términos de tecnología, moral, recursos humanos o legitimidad, el débil tiende a construir su discurso en torno a una ideología, dentro de la que cabe todo, desde hechos objetivos que respalden su posición, hasta ficción, ilusión o distorsión de la realidad, las cuales se convierten en dogma para los que guían su vida y actuación alrededor de ese discurso. De nuevo Aznar:

«La ideología, normalmente una ideología de ruptura, es un elemento capital en la vertebración del más débil y sirve para garantizar la coherencia y la unidad de acción y de discurso» (88).

Alonso Baquer sintetiza de forma muy convincente la influencia de la ideología sobre lo que considera la guerra tipo total:

«La guerra tipo total que no absoluta se refiere a todo el tiempo, cuando la guerra está siendo “prolongada”, a todo el espacio, cuando es guerra “revolucionaria” y a todos los hombres, cuando se hace guerra “ideológica”. La guerra tipo total no se define ni en función del tiempo, ni en función del espacio, ni en función de los hombres. No es radical ni proletaria. Es “prolongada”, porque no busca el descanso de la paz; es “revolucionaria”, porque repele las experiencias de convivencia de armonía; es “ideológica” porque destruye las ideas de los demás sin atender si están muertas o vivas» (89).

Un ejemplo de narrativa empleada por el Estado es el caso de Colombia (90), y el conflicto que mantiene el Estado contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. En este caso el discurso del Estado,

(87) BOUTHOU, Gastón: *Ibídem*, p. 100.

(88) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*, p. 171, editorial Complutense y Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

(89) ALONSO BAQUER, Miguel: *opus citada*, p. 83.

(90) RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Carolina: «¿Conflicto armado interno en Colombia? más allá de la guerra de las palabras», en: <http://dialnet.unirioja.es>.

su narrativa, se convierte en la estrategia para asegurar el poder ideológico tanto interno como externo. A nivel interno, la amenaza terrorista convierte al Estado en una víctima que debe defenderse a toda costa y le libera de cualquier imputación que lo ponga al nivel de los perpetradores. A nivel externo, convence a la comunidad internacional de que no es necesaria su intervención, negando el carácter político de estos grupos y encuadrándolos en la lucha contra el terrorismo:

«La guerra moderna no es ideológica por una parte y técnica por otra, es ideológica de cabo a rabo, y tanto más cuanto más material y técnica» (91).

También en el Tíbet, donde la polarización del discurso en dos narrativas particularmente antagónicas, aportan al conflicto una complejidad no siempre visible (92). En el Tíbet, con algún ingrediente poético por la trascendencia humana de la figura del Dalai Lama, se libra un auténtico duelo de narraciones. O en Sri Lanka, cuya sangrienta guerra civil tenía como telón de fondo el duelo entre la narrativa cingalesa, y la diametralmente opuesta narrativa tamil (93):

«Sobre un campo de batalla, fuerzas materiales y fuerzas morales no se unen las unas a las otras como variables independientes; indisociables, constituyen una fuerza única» (94).

Y es que, como apuntan Retzinger y Scheff (95), la ideología se inmiscuye en el conflicto, justifica unas acciones y demoniza otras, y en definitiva, prolonga y alarga el conflicto. Como afirman Carpenter y Levitt (96), para ganar la batalla ideológica en el siglo XXI es completamente necesario diseñar una campaña de comunicación estratégica, que desmonte la narrativa del adversario, empleando la contranarrativa. De esta manera, «mi discurso anula tu discurso, y tu discurso desaparece».

En opinión de Juaristi, la clave de la reproducción de cualquier nacionalismo son los relatos que transmiten una lejana y dolorosa melancolía,

(91) GLUCKSMANN, André: *opus citada*, p. 76.

(92) PRADO-FONTS, Carles: «Tíbet 2008: narrativas en conflicto, escenario global», en: <http://www.anuarioasiapacifico.es>.

(93) ROPERS, Norbert: «Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka», en: www.berghof-handbook.net pag.

(94) GLUCKSMANN, André: *opus citada*, p. 81

(95) VV.AA.: «Emotion, alienation, and narratives: resolving intractable conflict», en: www.soc.ucsb.edu.

(96) VV.AA.: «Fighting the ideological battle. The missing link in the US strategy to counter Violent Extremism», en: <http://ics-www.leeds.ac.uk>.

narraciones sacrificiales de amor y de inmolación, de heroísmo y de culpa, de traiciones y derrotas (97).

Narrativa y conflicto

Hemos visto que las narrativas interfieren; forman parte del conflicto y se oponen a su resolución. Por tanto, para solucionar los conflictos y alcanzar la tan anhelada paz, no queda otro remedio que liquidar las narrativas.

Y para ello, como apunta Luis Hernández, necesitamos una estrategia de comunicación:

«Para ganar la batalla de las narrativas será necesario crear una estrategia de comunicación, al más alto nivel, que canalice un discurso creíble para tirar por tierra el discurso desestabilizador y oportunista empleado por el adversario» (98).

Sin ella, difícilmente podremos lograrlo:

«En el plano específico del ambiente bélico, no puede haber abstracción de estas verdaderas armas de destrucción masiva, pues, de no emplearse con la suficiente eficacia y eficiencia, será el adversario quien gane esta batalla tan trascendental: la de la comunicación» (99).

Pero para resolver los conflictos, o al menos intentarlo, se recurre normalmente a la negociación. De hecho, en más de la mitad de los conflictos armados (100) no es rara la existencia de negociaciones más o menos formalizadas.

Además, teniendo en cuenta la naturaleza destructiva de los conflictos armados, hay que asegurarse de que se crean las condiciones que garanticen que se pueda realizar la negociación, y por tanto que se pueda comenzar un proceso de paz. Sin embargo, la realidad es que únicamente una cuarta parte de las negociaciones en los conflictos acaban con cierto éxito (101).

(97) JUARISTI, Jon: *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, p. 18, editorial Espasa Calpe, Madrid, 1997.

(98) HERNANDEZ GARCÍA, Luis: *opus citada*.

(99) BAÑOS BAJO, Pedro: *opus citada*.

(100) FISAS, Vicenç: *Procesos de paz y negociación en los conflictos armados*, p. 19, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2004.

(101) FISAS, Vicenç: *Procesos de paz y negociación en los conflictos armados*, p. 66, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2004.

En un conflicto no es posible alcanzar la paz si no se abordan los problemas de fondo, las denominadas causas polemológicas profundas (102). No hacerlo suele provocar desestabilización en la fase posconflicto y en última instancia no es extraño que tarde o temprano rebrote el conflicto. La clave está, por tanto, en identificar la narrativa, estudiarla, analizarla, y determinar si es un problema de fondo, una causa profunda. Pues si lo es, la resolución definitiva del conflicto deberá, inexorablemente, combatir y derrotar esa narrativa. De lo contrario, esta permanecerá latente, dispuesta para aportar la chispa que prenda fuego nuevamente al conflicto.

La experiencia en el tratamiento de conflictos demuestra que el enfoque puramente militar y la lógica de la fuerza no han hecho más que conseguir la derrota del oponente, sin que ello implique el logro de la paz.

Además, la historia nos demuestra que «el conflicto es inevitable» (103). Es algo que se puede atribuir a la naturaleza humana, y por tanto nuestros esfuerzos no deben orientarse a su eliminación, sino a su resolución. En otras palabras, debemos buscar, y así lo queremos, la tan anhelada paz. Pero, ¿cómo?

Negociación

La negociación se realiza siempre con el objetivo principal de crear, y mantener durante todo el proceso, un clima de entendimiento que permita a las diferentes partes del conflicto discutir sus diferencias y encontrar una solución a las mismas (104). A la posibilidad de negociación se llega desde circunstancias diversas, siempre condicionadas por la actitud de las partes, el tiempo de la negociación y la importancia de factores externos, como la participación de mediadores.

Existen dos tipos de negociación, la horizontal, llevada a cabo por las diferentes partes que se sientan en la mesa de negociación, cada una con sus fortalezas y debilidades, sus estrategias negociadoras y sus objetivos de negociación, y una negociación vertical que se conduce de forma paralela y que está protagonizada por la sociedad civil, es decir, el tejido social que apoya a unos u a otros (105).

(102) El IIEEE clasifica las causas polemológicas de los conflictos como causas profundas o permanentes, causas medias o de coyuntura, y causas superficiales o de querrela.

(103) VV.AA.: «La mediación como herramienta de trabajo», en: <http://www.stes.es>.

(104) FISAS, Vicenç: *locución citada*, p. 89.

(105) FISAS, Vicenç: *Cultura de paz y gestión de conflictos*, p. 198, editorial Icaria antrazyt-Ediciones Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura, Barcelona, 1998.

Queda claro en este punto la importancia que tiene la narrativa en la negociación, puesto que las partes que se sientan a negociar, normalmente la élite política, pueden cambiar la narrativa más fácilmente que la sociedad civil, que normalmente estará impregnada de su contenido. Es por tanto, esta negociación vertical, la más difícil de conducir, pues ha de moldearse la voluntad del pueblo.

Negociar supone:

«Aplicar un conjunto de técnicas que parten del sentido común y del cultivo de habilidades para acercar a las partes y reflejar sus necesidades y preocupaciones» (106).

Según Fisas, la negociación es siempre un proceso de interacción y comunicación entre personas que defienden unos intereses determinados que se definen como incompatibles (107). Normalmente, las narrativas de los diferentes actores en conflicto son incompatibles, y por tanto se prestan a jugar un importante papel en la negociación. Uno de los errores más comunes en los procesos de negociación y de mediación es precisamente no prestar suficiente atención a las emociones y las relaciones humanas (108). Es quizá este error lo que más se opone a una correcta comprensión del conflicto.

Dentro de las diferentes técnicas de negociación para tratar los conflictos se utilizan unas u otras dependiendo de la naturaleza del conflicto. Estas técnicas pueden ser de conciliación, de arbitraje, de mediación, o incluso técnicas mixtas de resolución de conflictos.

Pero la experiencia demuestra que la técnica de negociación más eficaz en los conflictos en que existen narrativas, es la mediación. Ello es debido a que la figura del mediador trata de aniquilar las narrativas de las partes, normalmente a través de la contranarrativa, es decir, elaborando una narrativa alternativa que desmonte a las que alimentaban el conflicto.

Mediación

Una buena forma de comenzar este epígrafe son las palabras de Pilar Munuera:

(106) FISAS, Vicenç: *Ibidem*, p. 203.

(107) FISAS, Vicenç: *Ibidem*, p. 191.

(108) VV.AA.: «Emotion, alienation, and narratives: resolving intractable conflict», en: www.soc.ucsb.edu.

«El sentir, el pensar y el hacer son tres características del ser humano, donde se añade una cuarta: la construcción y narración de historias. Por ello el mediador dirige su actuación en la construcción de nuevas narrativas» (109).

Bercovitch define la mediación como la interacción, compleja y dinámica, entre el mediador, que tiene interés en la resolución del conflicto, y los representantes de las partes (110). La mediación se puede dar entre estados, entre grupos no estatales, entre grupos de estados, organizaciones, o individuos. Los mediadores entran en el conflicto para ayudar a las partes a conseguir una mejor salida al conflicto que la que podrían conseguir por sí mismas.

Viana y Hoyos la definen como el procedimiento de resolución de conflictos que consiste en la intervención de una «tercera parte», ajena e imparcial, la cual debe ser aceptada por las partes y no tener poder de decisión, y cuyo objetivo es facilitar que las partes alcancen el acuerdo mediante la vía del diálogo y la negociación (111).

Según Calcaterra:

«La mediación es un proceso formal que trasciende el contenido del conflicto que se pretende resolver» (112).

Mientras que Fisas afirma que:

«La mediación, como forma de negociación de conflictos complejos, está siempre dentro de un contexto político, social y psicológico que perfila su desarrollo y, hasta cierto punto, también la condiciona» (113).

En lo que sí que coinciden todos los autores, es que para que la mediación sea efectiva, las partes del conflicto deben mostrar voluntad, compromiso, y motivación para aceptar y participar en el proceso (114).

(109) MUNJERA GÓMEZ, Pilar: «El modelo circular narrativo de Sara Cobb y sus técnicas», en: <http://rabida.uhu.es>.

(110) BERCOVITCH, Jacob: «Exploring the relevance and contribution of mediation to peace-building», *Peace and Conflict Studies*, volumen 9, número 2, diciembre de 2002, en: <http://image.lifeservant.com>.

(111) VV.AA.: «La mediación como herramienta de trabajo», en: <http://www.stes.es>.

(112) CALCATERRA, Rubén Alberto: «El modelo estratégico de mediación. Supuestos y fundamentos», en: <http://www.mediacion-ucm.es>.

(113) FISAS, Vicenç: *Cultura de paz y gestión de conflictos*, p. 212, editorial Icaria antrazyt-Ediciones Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura, Barcelona, 1998.

(114) BERCOVITCH, Jacob: *Ibidem*.

En el campo de la mediación existe cierta homogeneidad desde el año 1990, y se habla de tres modelos de mediación diferentes: el primero es el modelo tradicional introducido por Harvard, y que se basa en la búsqueda de los intereses subyacentes. Su meta es lograr acuerdos, disminuyendo las diferencias entre las partes. El segundo modelo es el transformador de Bush y Folger, cuyo objetivo es modificar la relación entre las partes potenciando su protagonismo. El tercer modelo es el circular-narrativo de Sara Cobb. Este se ubica en los nuevos paradigmas, se apoya en las teorías posestructurales de la narrativa, y trata de cambiar las narrativas de las partes y alcanzar acuerdos (115).

La teoría narrativa de Sara Cobb (116) afirma que las narrativas no describen la realidad, sino que crean una «realidad social». El problema que en ocasiones afronta un proceso de mediación es cuando una narrativa tiene la suficiente coherencia para impedir su transformación. En ese caso el mediador tratará por todos los medios de desestabilizar esa narrativa de forma que se pueda elaborar una única narrativa entre las partes. Por eso, en el modelo de Sara Cobb la función del mediador es modificar las historias o narrativas construidas y elaborar historias de la mejor forma posible, o historias mejor formadas (117). Así, Fisas nos dice que:

«La mediación... busca una cooperación entre las partes para obtener, en la medida de lo posible, un resultado donde todos ganan y nadie pierde, y lo hace mediante unas técnicas que permiten abrir el proceso a nuevos planteamientos, a nuevas formas de encarar los temas, con la activa participación de las partes» (118).

Los mediadores que utilizan la mediación narrativa, prestan especial atención a las diferentes versiones del conflicto (119). La clave es considerar estas narrativas como parte del conflicto, y no considerar por un lado el conflicto, y por otro lado independiente, las narrativas que lo describen.

Como apunta Stephan Marks (120), entre los diferentes tipos de narrativas que hay, algunas tienen capacidad de contribuir a la solución del

(115) MUNUERA GÓMEZ, Pilar: *opus citada*.

(116) COBB, Sara: *Empowerment and Mediation: A Narrative Perspective*.

(117) MUNUERA GÓMEZ, Pilar: *locución citada*.

(118) FISAS, Vicenç: *Cultura de paz y gestión de conflictos*, p. 205, editorial Icaria antrazyt-Ediciones Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura, Barcelona: 1998.

(119) VV.AA.: «Narrative mediation», en: <http://media.wiley.com>.

(120) MARKS, Stephan: «Hidden Stories, Toxic Stories, Healing Stories: the Power of Narrative in Peace and Reconciliation», en: <http://journals.hil.unb.ca>.

conflicto, a la paz y reconciliación entre las partes, por lo que la labor del mediador será identificar este tipo de narrativa, si es que existe, o construirla con la participación activa de todas las partes del conflicto.

Comunicación política y estratégica

La información es poder. Según Sáez (121), una de las opciones que se discutieron a raíz de los ataques del 11-S en Estados Unidos, fue la creación de una Oficina para la Influencia Estratégica, encargada, según él, de difundir mentiras y falsedades a la opinión pública. Tal vez sea ésta una afirmación algo expeditiva, pero la realidad es que refleja el interés creciente de los Estados por querer garantizar el control de la información. En el siglo XXI no se conciben las operaciones sin dedicar recursos a las INFOOPS (122) y a la información pública.

Pero como afirma Baños, el empleo de la comunicación para influir en las percepciones no es nuevo, y se remonta a Napoleón, quien:

«Hizo amplio uso de pasquines y panfletos, tanto para captar apoyo popular en el propio suelo francés y entre sus aliados, como para causar pánico a sus adversarios, reales o potenciales, publicitando sus victorias» (123).

Y es que la política debe incluir el dominio de la información, de forma manifiesta y expresa, como uno de sus elementos más importantes, ya que en opinión de Baños:

«Quien domine las ideas, las percepciones, las imágenes, estará en facultades de controlar los procesos de dominio, tanto locales como mundiales» (124).

Sierra considera que hoy en día:

«La retórica de la guerra se apoya en una lectura sistémica de la globalización, en las teorías del caos, y de las catastrofes» (125).

(121) SÁEZ ORTEGA, Pedro: *opus citada*, p. 36.

(122) Entre los diferentes tipos de INFOOPS que describe el AJP-3.10 (*Allied Joint Doctrine for Information Operations*), las más aplicables al tratamiento de las narrativas en los conflictos son las PSYOPS. Tal y como las describe el MC-402 (*NATO Military Policy on Psychological Operations*), las PSYOPS son «actividades psicológicas planeadas usando técnicas de comunicación y otros medios dirigidas a audiencias autorizadas con el fin de influir sobre percepciones, actitudes y comportamientos que influyen en la consecución de objetivos políticos y militares.»

(123) BAÑOS BAJO, Pedro: *opus citada*.

(124) BAÑOS BAJO, Pedro: *Ibidem*.

(125) SIERRA CABALLERO, Francisco: *opus citada*.

Ramonet, por su parte, afirma que esta complejidad e incertidumbre: «Encubre una crisis global de la información y la comunicación», y que «Internet es el nuevo centro emergente de las políticas de propaganda e intoxicación informativa que promueven una cultura pública belicista» (126).

Sierra destaca también la importancia del control de la opinión pública: «De acuerdo a la nueva doctrina militar del Pentágono, el éxito de la guerra depende de la capacidad de control de la opinión pública y de dominio en la intensidad y orientación temática de las noticias a cargo de la cobertura informativa por los medios» (127).

Otros autores, como Rothkopf, refuerzan esta idea, al considerar que: «El objetivo central de una política exterior para Estados Unidos en la era de la información ha de ser el de ganar la batalla de los flujos de la información mundial, dominando las comunicaciones, al igual que Gran Bretaña dominó una vez los mares» (128).

Debido a la complejidad y simultaneidad de las situaciones de conflicto, las operaciones psicológicas absorben gran parte del esfuerzo de planeamiento de las operaciones militares en el nivel estratégico, pues están consideradas como el principal factor de construcción de la legitimidad, las creencias y el impacto público de los intereses militares (129).

Las operaciones psicológicas recurren a estrategias de información, propaganda y desinformación a todos los niveles, admitiendo la instrumentación mediática diferentes grados y escalas de manipulación, censura y desinformación, de acuerdo a la intensidad del conflicto (130).

Y en el siglo de la asimetría, como hemos visto, los actores más débiles buscan su fortaleza en el dominio de las técnicas de comunicación estratégica, con la que pretenden ignorar su inferioridad tecnológica y equilibrar las fuerzas:

«De este modo, con un mínimo coste militar pretenden conseguir un máximo rendimiento mediático, con la finalidad de hacer mella

(126) RAMONET, Ignacio: *La tiranía de la comunicación*, editorial Debate, Madrid, 1998.

(127) SIERRA CABALLERO, Francisco: *locución citada*.

(128) ROTHKOPF, David: «In fraise of Cultural Imperialism», *Foreign Policy*, número 167, Washington, 1997.

(129) SIERRA CABALLERO, Francisco: *locución citada*

(130) SIERRA CABALLERO, Francisco: *Ibidem*.

en el centro de gravedad compuesto por las opiniones públicas de las democracias occidentales, para que, a su vez, estas influyan en los decisores políticos» (131).

Así, no es extraño que en la sociedad internacional del siglo XXI el dominio de la información y de las tecnologías asociadas constituyan elementos fundamentales en la conducción estratégica de las operaciones militares. Como afirma Sierra:

«...concentrando el mando militar las acciones políticas, diplomáticas y civiles por mediación de las diversas formas de control de la opinión pública y de manipulación también de la información de actualidad» (132).

De este modo, el papel de Internet en este asunto es cada día más relevante, pues constituye un medio ideal para gestionar la información propia, al tiempo que se ignora, si se estima conveniente, el papel que juegan los medios de comunicación en la personalización y exclusividad de la noticia. Internet es una plataforma que permite todo, o casi todo:

«...las herramientas de *software* y el enorme volumen de documentos gráficos disponibles en el ciberespacio permiten que una persona con un mínimo de conocimientos pueda diseñar un producto propagandístico de calidad y con atractivo» (133).

Pero como cita Baños, el teniente general Thomas F. Metz, comandante del III Cuerpo de Ejército durante la operación *Iraqi Freedom* afirmaba que el esfuerzo en el dominio de la información se complica, pues nos enfrentamos:

«A un enemigo adaptable, implacable y tecnológicamente inteligente, que reconoce que la red global de información es su herramienta más eficaz para atacar lo que considera nuestro centro de gravedad: la opinión pública...» (134).

Terrorismo y narrativa

El terrorismo es narrativa en estado puro. Cualquier acto de terrorismo es un acto de propaganda, responde a la necesidad del terrorista de

(131) BAÑOS BAJO, Pedro: *opus citada*.

(132) SIERRA CABALLERO, Francisco: *opus citada*.

(133) VV.AA.: «Internet y actividades terroristas: el caso del 11-M», *El profesional de la información*, pp. 123-130, marzo-abril, de 2007, en: <http://www.ugr.es>.

(134) BAÑOS BAJO, Pedro: *locución citada*.

justificar su discurso. La narrativa conforma el discurso, el terrorismo sin discurso no existe. El terrorismo es discurso, y por tanto, narrativa:

«El terrorismo es narración, teñida de sangre» (135).

Por tanto, como narrativa, el terrorismo se convierte en un monólogo, al que poco importan los argumentos ajenos. No ve, no escucha, no atiende. El terrorismo es un discurso diferente, pues no se empapa de otras percepciones y vive aislado en su propia narración.

Pero la narrativa terrorista no sólo abraza sus actos, sino que juega un papel importante en las diferentes etapas que atraviesan las organizaciones terroristas. Durante su creación, justifica la necesidad de la organización, modela el estereotipo identitario y proporciona los reclamos que facilitan el reclutamiento. En la etapa de desarrollo de la organización, proporciona también una ferrea defensa de los mitos fundacionales, además de pulir el marco ideológico. Por último, en su etapa de madurez, protege a la organización frente a los cambios del entorno al mismo tiempo que facilita su adaptación al mismo, y llegado el caso, su transformación (136).

A pesar del importante papel que juega el terrorismo en nuestros días, no existe una definición universal de terrorismo. Pero sí se pueden identificar una serie de características comunes a todos los grupos terroristas con las que construir una definición que las englobe a todas. El terrorismo obedece a motivaciones políticas, emplea la violencia o amenaza con su empleo, persigue obtener repercusiones psicológicas a medio plazo, cuenta con una estructura organizada, y es empleado por organizaciones infranacionales o no estatales.

Sin entrar en las raíces históricas del término «terrorismo» que podemos encontrar en la Revolución Francesa (137), su empleo contemporáneo está relacionado con aspectos políticos, y con poder, es decir, luchar por

(135) AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: conferencia sobre guerra asimétrica pronunciada en el CESEDEN durante el XIII Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, 2011.

(136) VV.AA.: «Storytelling and Terrorism: Towards a Comprehensive “Counter-Narrative Strategy”», *Strategic Insights*, volume IV, issue 3, marzo de 2005, Centro de Conflictos Contemporáneos de la Naval Postgraduate School en Monterey, California, en: <http://www.nps.edu>.

(137) La palabra terrorismo se popularizó por primera vez durante la Revolución Francesa, si bien entonces tenía, en comparación con su uso contemporáneo, una connotación claramente positiva.

el poder para lograr un cambio político. Ese, y no otro, es el terrorismo del siglo XXI. Como lo define Hoffman:

«El terrorismo es, por tanto, violencia o, lo que es lo mismo, la amenaza de violencia, utilizada y dirigida en función o al servicio de un objetivo político» (138).

En la misma línea se encuentra Ballesteros:

«La meta final de toda organización terrorista es alcanzar un cambio político. Para ello orienta sus acciones hacia dos centros de gravedad estratégicos: la población que consideran enemiga, en la que tratan de implantar el terror, para condicionar sus decisiones, y la población que consideran propia y de la que buscan el apoyo explícito o al menos implícito» (139).

En la lucha contra el terrorismo internacional, un aspecto clave es el tratamiento integral de su narrativa. Comprender la narrativa que envuelve a la creación, evolución y transformación de los grupos terroristas, podría facilitar el diseño de una estrategia eficaz para enfrentarse a estos grupos terroristas (140):

«Esta proliferación de conflictos asimétricos es una prueba evidente de la facilidad para desencadenarlos y la dificultad para erradicarlos. Una de las causas para el aumento del terrorismo es la facilidad para emplear esta estrategia, que necesita pocos medios, poca infraestructura y pocos hombres y que sin embargo, permite obtener un gran protagonismo internacional» (141).

Ideología terrorista

El fin último del terrorismo no es la violencia, sino, como hemos visto, alcanzar un cambio político. Para ello se sirve de la violencia, como medio transmisor de su propaganda y para ejercer el chantaje que le permita alcanzar sus fines.

(138) HOFFMAN, Bruce: *opus citada*, p. 17.

(139) BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel: «La estrategia de los terroristas», *Revista Ejército*, número 767, marzo de 2005.

(140) VV.AA.: «Storytelling and Terrorism: Towards a Comprehensive “Counter-Narrative Strategy”», *Strategic Insights*, volume IV, issue 3, marzo de 2005, Centro de Conflictos Contemporáneos de la Naval Postgraduate School en Monterey, California, en: <http://www.nps.edu>.

(141) BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel: *locución citada*.

De hecho, tanto la publicidad que reciben a través de la violencia, como la respuesta obtenida por parte de la sociedad y gobiernos, son indispensables para alcanzar sus objetivos (142). Por tanto, el terrorista necesita una ideología que legitime sus actos:

«...las ideologías terroristas suelen proporcionar a aquellos que las esgrimen una serie de creencias con anclaje cognitivo y emocional que les sirve para justificar la discriminación y sus comportamientos violentos. Estas creencias son consideradas como absolutas y los comportamientos son vistos o interpretados como al servicio de una causa significativa y con sentido» (143).

Por tanto, como afirma Trujillo:

«Las creencias que conforman su ideología forman parte de lo ideal y las creencias de los demás, así como los comportamientos derivados de ellas, constituyen lo maligno, es decir, son inmorales, peligrosas, destructivas y amenazadoras» (144).

El terrorista encuentra así una justificación para sus actos, mediante una ideología adaptada a sus necesidades. Narrativa, como hemos visto, en estado puro. Pero narrativa, no lo olvidemos, teñida de sangre.

El discurso terrorista

El terrorista está permanentemente a la defensiva, pues no se reconoce como tal. Se justifica a sí mismo y a sus actos, pues considera que es una especie de guerrero o soldado involuntario, obligado a tomar las armas por la falta de una alternativa distinta de la violencia para oponerse a un Estado opresor, o a una comunidad internacional que ignora sus necesidades.

Ésta es la base de la narrativa terrorista, la autonegación (145), y a partir de ella se diseña el discurso:

«Los terroristas suelen dicotomizar, clasificar todas las cosas en buenas o malas, dividir el mundo en dos bandos, de forma que

(142) VV.AA.: «Internet y actividades terroristas: el caso del 11-M», *El profesional de la información*, pp. 123-130, marzo-abril, de 2007, en: <http://www.ugr.es>.

(143) TRUJILLO MENDOZA, Humberto: «El radicalismo islamista en las sociedades occidentales: prejuicio, identidad social y legitimación del terrorismo», *Psicología Conductual*, volumen 13, número 2, 2005, en: <http://dialnet.unirioja.es>.

(144) TRUJILLO MENDOZA, Humberto: *Ibidem*.

(145) HOFFMAN, Bruce: *A mano armada. Historia del terrorismo*, p. 42, editorial Espasa Calpe, Madrid, 1999.

acaba llegando a la firme convicción que se deben defender de los ataques de sus víctimas» (146).

De hecho, el discurso terrorista está plagado de referencias a las injusticias que sufren las sociedades que dicen defender, pues de esa manera legitiman su violencia al actuar, dicen, para aliviar las injusticias y humillaciones sufridas:

«La diferencia entre el revolucionario y el terrorista radica en el motivo por el que lucha cada uno de ellos. Aquel que defiende una causa justa y lucha por la libertad y liberación de su tierra contra los invasores, los colonizadores o los colonialistas, no puede ser, nunca, llamado terrorista» (147).

Estas palabras, pronunciadas por Yasser Arafat el 13 de noviembre de 1974 ante la Asamblea General de Naciones Unidas, son pura narrativa. En muy pocas palabras justifica los actos terroristas de su Organización para la Liberación de Palestina, al establecer que su causa es justa, y que su tierra está injustamente invadida por el pueblo judío, al que tacha de invasor y colonizador.

Es por ello que los terroristas tratan de incluir en su discurso palabras como lucha armada, comando, organización militar, etc., porque lo que pretenden es transmitir su mensaje, buscan ocultar la ilegitimidad de sus acciones aportando racionalidad a su discurso. Como cita Ballesteros:

«Estamos en guerra, una guerra justa en defensa de nuestros valores y derechos» (148).

Pero los gobiernos, o cualquier otro actor legítimo que sufra el cáncer del terrorismo, no puede bajo ningún concepto reconocer al terrorista como combatiente, como bando de una hipotética guerra, pues hacerlo supone implícitamente legitimar su papel, e incluso, invitar a la comunidad internacional a inmiscuirse:

« ...todas las guerrillas, los movimientos armados de liberación o cualquier otro grupo organizado, luchan para que se reconozca que la situación en la que viven es una guerra» (149).

(146) TRUJILLO MENDOZA, Humberto: *locución citada*.

(147) HOFFMAN, Bruce: *opus citada*, p. 35.

(148) BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel: «La estrategia de los terroristas», *Revista Ejército*, número 767, marzo de 2005.

(149) IBÁÑEZ ROJO, Vicente: «La sociedad ante la guerra», en: www.psicosocial.net.

La trinidad de Clausewitz (pueblo, gobierno y fuerzas armadas) nos permite establecer una diferencia entre las guerras convencionales y el discurso terrorista: en las primeras el objetivo son las fuerzas armadas, para así doblegar la voluntad del gobierno y posteriormente la del pueblo; el terrorismo, en cambio, fija como objetivo el pueblo como medio para doblegar la voluntad del gobierno. Evita el enfrentamiento con las fuerzas armadas. Busca la asimetría, conscientemente (150).

Conclusiones

Las narrativas tienen la facultad de interpretar la realidad con cierta dosis de mito e inexactitud, pero aportando coherencia al relato, legitimidad al discurso, y lo más importante, racionalidad a los hechos descritos, pues a pesar de ser emocionales, se presentan como racionales. Es por ello que son una excelente herramienta de comunicación, con capacidad para influir sobre las percepciones y participar, de forma destacada, en la construcción social de la realidad.

Para ello, la narrativa se construye alcanzando un adecuado equilibrio entre realidad y ficción, entre los hechos y el mito. Y se construye en libertad, sin atender a injerencias, y por tanto, se refuerzan las ideologías y se omiten las debilidades. Por ello, lo más interesante de las narrativas es precisamente lo que no incluyen, lo que ignoran, lo que descartan, pues es ahí, en su debilidad, donde se encuentra su vulnerabilidad, su fragilidad y la forma de combatirla. Una vez descartado lo que sobra, y una vez conformado el discurso narrativo, éste pretende moldear los sentimientos, y también las voluntades, y para ello, trata de modificar las percepciones abarcando lo racional, pero también lo irracional.

La narrativa también evoluciona, se reinventa, se adapta, y presenta el cambio como natural. Lo blanco se vuelve negro, lo negro verde, lo verde blanco, pero la narrativa lo presenta con coherencia, con naturalidad, con credibilidad. Los perseguidos son ahora perseguidores, los perseguidores, perseguidos, la victoria se transforma en derrota, y la alegría en sufrimiento. La narrativa no tiene límites, lo admite todo, y como hemos visto, lo que no quiere lo descarta.

(150) BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel: *locución citada*..

La ideología se revela como la espina dorsal de la narrativa, pues la vertebrada y se reivindica en el conflicto, legitimando unas acciones y condenando otras, influyendo y alargando así la duración del conflicto. De este modo, la narrativa casi siempre se convierte en un obstáculo para la paz, pues las diferentes partes del conflicto elaboran sus propias narrativas con libertad para justificar y legitimar su discurso, las cuales, al ser incompatibles, dividen la sociedad y alimentan la diferencia. Pero el conflicto no se resuelve, las ideas no entran en confrontación y la batalla ideológica no se presenta.

Pero la realidad es que ideología y narrativa están íntimamente ligadas. La narrativa es casi siempre ideológica pues responde a una necesidad, la de justificar una determinada idea, y propagarla. La narrativa es en origen el «cómo», pero se va transformando irreversiblemente hasta que se convierte en el «qué».

También ha quedado claro que si queremos la paz, debemos conocer la guerra, pero también la paz. Y eso no es fácil, pues al margen de la disquisición entre paz como transición o paz como ausencia, la paz es aún más complicada de entender que la guerra, y los límites, por difusos, dificultan aún más la comprensión.

Pero también se ha visto que la guerra no es un recurso inevitable, aunque el ser humano tenga grabada en su huella genética la tendencia al enfrentamiento. Y es por ello que la razón del ser humano libra una dura batalla contra sus instintos, porque en el fondo, lo que quiere es desear la paz.

Por eso, para alcanzar la verdadera paz, hay que liberar al conflicto de las causas que lo causaron, de las que lo alimentaron y de las que amenazan con su repetición. Entre todas estas causas, las narrativas son las protagonistas de excepción. A la narración no se la puede dejar viva, pero no hay que desmontar la narrativa, hay que crear una mejor. Como afirma Aznar:

«La clave de las nuevas guerras, paradójicamente no está en ganar la guerra sino en ganar la paz, lo que equivale a liquidar también las narraciones.»

Y es en el conflicto del siglo XXI, tiempo de globalización y asimetría, donde la narrativa encuentra su mejor cliente para alcanzar el equilibrio. El actor más débil, en otros tiempos aniquilado por la superioridad moral y tecnológica del adversario, presenta ahora su narrativa, que le permite enfrentar la tecnología con ideas, y disputar la moral con convicciones.

Para ello, cuenta con el poder de la comunicación y la revolución de la información. La televisión, y más recientemente Internet, difunden las noticias en tiempo real, y permiten dotar la narrativa de una nueva y poderosa dimensión: la imagen. No hay problema de falta de información; el problema es quien interpreta esa información y bajo qué criterios. De hecho, las tecnologías de la información desempeñan un papel fundamental durante todas las fases del conflicto. La televisión, y más recientemente Internet, son medios que en ocasiones pueden llegar a convertirse en un fin.

Y es que en los conflictos del siglo XXI, estamos abocados al manejo de un mayor volumen de información, con medios cada vez más rápidos, y con mayor necesidad de urgencia en la toma de decisiones, siempre bajo la atenta mirada de los medios de comunicación que no siempre darán cobertura mediática exclusivamente a la información que nos favorezca. Por ello es necesario el dominio de la información, y sus «líneas de comunicación», fundamentalmente, Internet.

Cualquier transmisión de información tiene cabida en el discurso, independientemente del medio empleado. Las nuevas tecnologías de la información están facilitando que cada vez sea más fácil para las partes difundir su discurso, empleando para ello no uno, sino varios medios simultáneamente.

Para ganar la batalla de las narrativas, debemos recurrir a la contranarrativa, al objeto de desmontar el mito, mostrar las incoherencias e incongruencias de la narrativa del adversario, y reforzar el discurso propio. Para ello, cada día cobra más importancia el papel de la comunicación estratégica.

Otras técnicas, como la negociación y la mediación, nos permiten resolver conflictos, aunque para ello es esencial considerar las narrativas como parte del conflicto desde el principio. La mediación será efectiva si logramos anular las narrativas de las partes, lo cual se puede hacer construyendo una nueva y única narrativa partiendo de los elementos comunes. Para ello, es necesario el compromiso y la voluntad de las partes.

El terrorismo constituye un caso particular, pues es narrativa en estado puro que responde a la necesidad terrorista de justificar su discurso. Este se construye a partir de la autonegación, justifica y legitima sus acciones durante todas las etapas de su existencia: creación, desarrollo y madurez. El discurso terrorista es diferente porque no establece un diálogo; no atiende los argumentos ajenos, y se convierte en un monólogo que

se aísla en su propia narración. Sin embargo, y aunque vive aislado, el discurso terrorista evoluciona y se adapta, pues ello forma parte de su supervivencia. En terrorismo, el sujeto principal es la propia organización violenta, y lo demás es pura manipulación política. La violencia sin propaganda, espectáculos y libertades, se ahoga.

Para manipular la información y construir su narrativa, los terroristas hacen un uso prolífico de los medios de comunicación, especialmente de los más afines. En este sentido, Internet se revela como una herramienta muy poderosa, pues permite al terrorista, con un mínimo esfuerzo, entregar su mensaje.

Pero en este caso es improcedente la negociación, y tampoco cabe la mediación, pues existe tan solo una única narrativa, un monólogo. El conflicto no existe; la batalla de las narrativas no se presenta. Todo el esfuerzo debe realizarse en desmontar el mito y liquidar la narrativa. Liquidada la narrativa, el terrorismo desaparece, pues pierde su razón de ser, su justificación y lo más importante, el soporte de su legitimidad.

Por todo lo anterior, estamos en disposición de afirmar que el camino hacia la paz pasa, inexorablemente, por lograr antes el fin de las narrativas.

Bibliografía

Obras

- ALONSO BAQUER, Miguel: «¿A que denominamos guerra?», Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa, Madrid, 2001.
- ARÍSTEGUI, Gustavo de: *La yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Ándalus*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.
- ARON, Raymond: «Paz y guerra entre las naciones», *Revista de Occidente*, Madrid, 1963.
– *Pensar la guerra: Clausewitz*, tomo II, Ministerio de Defensa, Madrid, 1993.
- AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: *Entender la guerra en el siglo XXI*, editorial Comlutense y Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.
– *La ecuación de la guerra*, editorial Montesinos, Madrid, 2011.
- BADA PINILLO, José: *La paz y las paces*, Mira Editores, Zaragoza, 2000.
- BOBBIO, Norberto: *El problema de la guerra y las vías de la paz*, Ediciones Gedisa, Barcelona, 1992.
- BOUTHOU, Gastón: *Tratado de Polemología*, Ediciones Ejército, 1984.
– *La guerra*, Oikos-tau, Barcelona, 1971.

- CALCATERRA, Rubén Alberto: *Mediación estratégica*, editorial Gedisa, Barcelona, 2002.
- CLARK, Ian: *Waging war, a Philosophical Introduction*, Oxford University Press, Nueva York, 1992.
- DALLAIRE, Romeo: *Shake Hands With the Devil. The failure of humanity in Rwanda*, Carroll & Graf Publishers, Nueva York, 2005.
- FISAS, Vicenç: *Procesos de paz y negociación en los conflictos armados*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2004.
 – *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Icaria antrazyt-Ediciones Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Barcelona, 1998.
- GELLNER, Ernest: *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- GLUCKSMANN, André: *El discurso de la guerra*, editorial Anagrama, Barcelona, 1969.
- HERÁCLITO: *La sabiduría presocrática*, editorial Sarpe, Madrid, 1985.
- HOFFMAN, Bruce: *A mano armada. Historia del terrorismo*, editorial Espasa Calpe, Madrid, 1999.
- JOMINI, Antoine Henri, barón de: *Compendio del arte de la guerra*, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 1992.
- JUARISTI, Jon: *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, editorial Espasa Calpe, Madrid, 1997.
- KOVACSICS, Adán: *Guerra y lenguaje*, Ediciones Acanalado, Barcelona, 2007.
- LAINZ, Jesús: *Desde Santurce a Bizancio. El poder nacionalizador de las palabras*, editorial Encuentro, Madrid, 2011.
- LARRAURI, Maite: *La guerra según Simone Weil*, editorial Tándem, Valencia, 2002.
- LUTTWAK, Edward: *Parabellum*, Editorial Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2005.
- MARCOS ARANDA, Rafael: *La negociación y la mediación de conflictos sociales*, editorial Trama, 2005.
- MAQUIAVELO, N.: *El príncipe*, Unidad Editorial, Madrid, 1999.
- PARET, Peter: *Creadores de la estrategia moderna*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992.
- RAMONET, Ignacio: *La tiranía de la comunicación*, editorial Debate, Madrid, 1998.
- SÁEZ ORTEGA, Pedro: *Guerra y paz en el comienzo del siglo XXI*, Fundación del Hogar del Empleado, Madrid, 2002.
- SUN TZU: *El arte de la guerra*, Grupo Editorial Tomo, México D. F., 2004.

- TOFFLER, Alvin: *La tercera ola*, Ediciones Plaza & Janés, Barcelona, 1993.
- VAN DIJK, Teun A.: *Discurso y poder*, editorial Gedisa, Barcelona, 2009.
- VV.AA: *Geopolítica, guerras y resistencias*, Trama Editorial, Madrid, 2006.
 – *Las guerras del futuro*, Ediciones Plaza & Janés, Barcelona, 1994.

Artículos, monografías y tesis doctorales

- ARÍSTEGUI Y SAN ROMÁN, Gustavo M. de: «El nuevo terrorismo y las nuevas amenazas», en *Los nuevos escenarios internacionales y europeos del Derecho y la Seguridad*, Escuela Diplomática, Madrid, 2003.
- AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico: «La imagen y la construcción de narrativas en los conflictos», *Documento de opinión*, IEEE, DIEEEO07-2012, en: <http://www.ieee.es>.
- BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel: «La estrategia de los terroristas», *Revista Ejército*, número 767, Madrid, marzo de 2005.
- BAÑOS BAJO, Pedro: «Comunicación estratégica. La clave de la victoria en el siglo XXI».
- BARON, Dan: «La conciliación a través de la narración: más allá de la condición de víctima», *Crisis humanitarias, posconflicto y reconciliación*, tomo I, Comité Español de Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados y editorial Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2004.
- BERCOVITCH, Jacob: «Exploring the Relevance and Contribution of Mediation to Peace-Building», *Peace and Conflict Studies*, volumen 9, número 2, diciembre 2002, en: <http://image.lifeservant.com/siteuploadfiles>.
- BIRD, Lyndsay: «Learning About War and Peace in the Great Lakes region of África», en: <http://www.worldwords.co.uk>.
- CALCATERRA, Rubén Alberto: «El modelo estratégico de mediación. Supuestos y fundamentos», en: <http://www.mediacion-ucm.es>.
- COBB, Sara: «Empowerment and Mediation: A Narrative Perspective», *Negotiation Journal*, pp. 245-255, julio de 1993, en: <http://www.crinfo.org>.
- CHAITIN, Julia: «Narratives and Storytelling in Conflicts and Conflict Resolution», Intractable Conflict Knowledge Base Project, Israeli Center for Qualitative Methodologies, Ben-Gurion University of the Negev, Israel, en: <http://narrative-mediation.crinfo.org>.
- DEFENCE SCIENCE BOARD: «Report of the Defense Science Board Task Force on Strategic Communication», Office of the Under Secretary of Defence for Acquisition, Technology and Logistics, Washington D.C., 2004, en: <http://www.fas.org>.
- ESTRADA, Fernando: «El escudo de Aquiles: seguridad, Estado y nuevas guerras», Centro de Información y Promoción del Empleo, Universidad Externado de Colombia, 2009, en: www.ssrn.com.

- FONSECA FERNANDES, Rodrigo: «Jornalismo de guerra e jornalismo de paz: o valor de noticia e as narrativas de conflitos», entrevista a Dov Shinar, *Revista Eletrónica do programa de posgraduação da faculdade Cásper Libero*, en: <http://www.revistas.univerciencia.org>.
- FORDRED GREEN, Lesley: «Taming Chaos: The Dynamics of Narrative and Conflict», julio de 1999 en *Track Two*, publicación cuatrimestral del Centro para Resolución de Conflictos, Suráfrica, en: <http://www.mediate.com>.
- FRANGVILLE, Vanessa: «Tibet in Debate: Narrative Construction and Misrepresentations in Seven Years in Tibet and Red River Valley», en: <http://sophia.academia.edu>.
- FRANKE, Volker: «The Emperor Needs New Clothes: Securitizing Threats in the 21st Century», *Peace and Conflict Estudios*, volumen 9, número 2, diciembre de 2002, en: <http://image.lifeservant.com>.
- GONZÁLEZ MARTÍN, Andrés: «Lo que el viento se llevó», artículo publicado en *Revista Ejército*, número 803, marzo de 2008.
 – «El valor estratégico del dominio de las palabras», IEEE, *Documento de opinión*, número 34, abril 2011, en: www.ieee.es.
- HANSEN, Toran: «The Narrative Approach to Mediation», septiembre de 2003, en: <http://www.mediate.com>.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Luis: «Choque de retóricas: la dimensión discursiva de los conflictos», *Revista Ejército*, número 837 extraordinario diciembre 2010, en: <http://www.ejercito.mde.es/publicaciones/revistaejercito>
 – «Narrativa y conflicto», *Monografía del XI Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas*, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Madrid, 2010.
- IBAÑEZ Rojo, Vicente: «La sociedad ante la guerra», en: www.psicosocial.net.
- MARKS, Stephan: «Hidden Stories, Toxic Stories, Healing Stories: the Power of Narrative in Peace and Reconciliation», en: <http://journals.hil.unb.ca>.
- MCKENZIE, Kevin: «Fact and the Narratives of War: Produced Undecidability in Accounts of Armed Conflict», en: <http://www.springerlink.com>.
- MÉNDEZ GALLO, Pablo: «Antropología y conflicto: una reflexión de campo», *Revista Nómadas*, número 7, enero-junio 2003, Universidad Complutense de Madrid, en: <http://www.redalyc.org>.
- MUNUERA GÓMEZ, Pilar: «El modelo circular narrativo de Sara Cobb y sus técnicas», en: <http://rabida.uhu.es>.
- PRADO-FONTS, Carles: «Tíbet 2008: narrativas en conflicto, escenario global», en: <http://www.anuarioasiapacifico.es>.

- RODRÍGUEZ, Erika María: «Las narrativas de los conflictos y la construcción de un enfoque de la seguridad humana. Análisis crítico del caso de Colombia», en: www.icesi.edu.co.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Carolina: «¿Conflicto armado interno en Colombia? más allá de la guerra de las palabras», en: <http://dialnet.unirioja.es>.
- ROPERS, Norbert: «Transformación sistémica de conflictos: reflexiones acerca del conflicto y del proceso de paz en Sri Lanka», en: www.berghof-handbook.net.
- ROTHER, Tanja: «Remembering the Past to Live the Future», Forum Civil Peace Service, junio de 2007, en: <http://dwp-kosovo.info>.
- SANAHUJA, José Antonio: «El efecto Rashomon: aproximaciones al multilateralismo y la gobernanza global en el triángulo atlántico», Madrid, 2011.
- SATLOFF, Robert: «How to Win the War of Ideas», *Washington Post*, 2007, en: www.washingtonpost.com
- SENEHI, Jessica: «Constructive Storytelling: a Peace Process», *Peace and Conflict Studies*, volumen 9, número 2, diciembre de 2002, en: <http://image.lifeservant.com>.
- SIERRA CABALLERO, Francisco: «Guerra informativa y sociedad telegigilada. El discurso de la nueva Doctrina de Seguridad Pública», Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, en: www.comunicacionydesarrollo.org.
- SMITH, Tammy: «Narrative Boundaries and the Dynamics of Ethnic Conflict and Conciliation», en: www.sciencedirect.com.
- ST JOHN, Ronald Bruce: «Replanteando la narrativa libia», Real Instituto Elcano, área mediterráneo y mundo árabe, en: www.realinstitutoelcano.org.
- TELLO, Ángel Pablo: «La teoría de las relaciones internacionales desde un punto de vista político-polemológico», tesis doctoral en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2010.
- Torres SORIANO, Manuel R.: «El impacto de la crisis económica internacional en el terrorismo yihadista», *Revista Catalana de Seguridad Pública*, mayo de 2011, en: <http://seguridadinternacional.es>.
 – «El papel de Internet en los procesos de abandono y debilitamiento de la violencia terrorista», IEEE, *Documento de opinión*, número 75, en: www.ieee.es. octubre de 2011.
- TRUJILLO MENDOZA, Humberto: «El radicalismo islamista en las sociedades occidentales: prejuicio, identidad social y legitimación del terrorismo», *Psicología Conductual*, volumen 13, número 2, 2005, en: <http://dialnet.unirioja.es>.
- VV.AA.: «Narrative Mediation», en: <http://media.wiley.com>.

- «Environmental Work and Peace Work: the Palestinian-Israeli Case», en: <http://image.lifeservant.com>.
- «Storytelling and Terrorism: Towards a Comprehensive Counter-Narrative Strategy», *Strategic Insights*, volume IV, issue 3, marzo de 2005, Centro de Conflictos Contemporáneos de la Naval Postgraduate School en Monterey, California, en: <http://www.nps.edu/Academics/Centers/CCC/>
- «La mediación como herramienta de trabajo», en: www.stes.es.
- «Tácticas y estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia», Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Bogotá, 2010, en: <http://library.fes.de/>
- «Community-Based Approaches to Post-Conflict “Truth-telling”: Strengths and Limitations», en: <http://www.community-relations.org.uk>.
- «Fighting the Ideological Battle. The Missing Link in the US Strategy to Counter Violent Extremism», en: <http://ics-www.leeds.ac.uk>.
- «Las narrativas como memoria, conocimiento, goce e identidad», en: <http://www.c3fes.net>.
- «Internet y actividades terroristas: el caso del 11-M», *El Profesional de la Información*, volumen 16, número 2, pp. 123-130, marzo-abril de 2007, en: <http://www.ugr.es>.
- «El relato político», artículo, en: <http://www.maspoderlocal.es>, febrero 2012.
- «Emotion, Alienation, and Narratives: Resolving Intractable Conflict», en: <http://www.soc.ucsb.edu>.

Páginas web

- Anuario Asia-Pacífico, en: <http://www.anuarioasiapacifico.es>.
- Berghof Handbook for Conflict Transformation, en: <http://www.berghof-handbook.net>.
- Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, en: <http://www.c3fes.net>.
- Confederación de Sindicatos de Trabajadores de la Enseñanza, en: <http://www.stes.es>.
- Community Relations Council, en: <http://www.community-relations.org.uk>.
- Dealing With the Past, en: <http://dwp-kosovo.info>.
- Diario Washington Post*, en: <http://www.washingtonpost.com>.
- Electronic Text Centre Journals*, en: <http://journals.hil.unb.ca>.
- Federation of American Scientists, en: <http://www.fas.org>.
- Ejército de Tierra Español (*Revista Ejército*), en: <http://www.ejercito.mde.es>.
- IEEE: en: <http://www.ieee.es>.

Library of the Friedrich Ebert Foundation, en: <http://library.fes.de>.

Mediators & Everything Mediation, en: <http://www.mediate.com>.

Naval Postgraduate School Center on Contemporary Conflicts, en: <http://www.nps.edu/Academics/Centers/CCC>.

Portal de revistas de acceso abierto en ciencias de la comunicación: en: <http://www.revistas.univerciencia.org>.

Real Instituto Elcano, en: <http://www.realinstitutoelcano.org>.

Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, en: <http://www.redalyc.org>.

Science Direct, en: <http://www.sciencedirect.com>.

Springer Science+Business Media, en: <http://www.springerlink.com>.

Symposium Journals, en: <http://www.wwwords.co.uk>.

The Conflict Resolution Information Source, en: <http://www.crinfo.org>.

Universidad de California-Santa Bárbara, en: <http://www.soc.ucsb.edu/faculty>.

Universidad Complutense de Madrid, Mediación, en: <http://www.mediacion-ucm.es>.

Universidad de Huelva, en: <http://rabida.uhu.es>.

Universidad Instituto Ciudadano de Estudios sobre Seguridad (Colombia), en: <http://www.icesi.edu.co>.

Universidad de Sophia, Academia Educación y Ordenación Universitaria, en: <http://sophia.academia.edu>.

Universidad de la Rioja, en: <http://dialnet.unirioja.es>.

University of Leeds-Institute of Communications Studies, en: <http://ics-www.leeds.ac.uk>.